

# memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU  
Número 85, diciembre del 2006

"Porque mis ojos se han hecho  
para ver las cosas extraordinarias.  
y mi maquinita para contarlas.  
Y eso es todo." (Pablo)

## SUMARIO

### PORTADA

Silvio: desde el cariño y la amistad

### SILVIO EN EL CENTRO PABLO

Te doy una canción

En el Centro: Silvio Rodríguez y sus hermanos de oficio

Los trovadores opinan. ¿Por qué esa canción y no otra?

Un sueño a mano y sin permiso

### SILVIO EN EL CENESEX

Sintonía de deseos.

El *Granma* es un símbolo

Dúo a "poemazo" limpio (Lectura de Silvio Rodríguez y Víctor Casaus)

### QUE LEVANTE LA MANO LA GUITARRA

Victoria de la amistad

Silvio, Víctor, Roque y *Wichy*: Que levante la mano la amistad (Palabras de Eduardo Heras)

Una edición para *Wichy* (Palabras del trovador Silvio Rodríguez)

La obra de Silvio: una eclosión de la imaginación (Palabras de Víctor Casaus)

Tuve la suerte (Epílogo a la sexta edición de *Silvio: que levante la mano la guitarra*)

Que levante la mano la Guitarra limpia (Prólogo de Víctor Casaus a *Silvio: que levante la mano la guitarra*)

### SILVIO RODRIGUEZ: TE DOY UNA CANCIÓN

Silvio (Prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera al libro *Silvio Rodríguez. Te doy una canción*)

*Silvio Rodríguez. Te doy una canción* (Introducción de Silvio Rodríguez)

### ALREDEDOR DEL CENTRO

Silvio galardonado con la Réplica del *Granma*

Maestro de juventudes: Premian a seis gigantes de la cultura cubana

Silvio, ¿el trovador trocado?

La serena rebeldía de la canción

"Después mirar la realidad y nada más"

---

### ¡Visítenos!

[www.centropablonoticias.cubasi.cu](http://www.centropablonoticias.cubasi.cu) / [www.centropablo.cult.cu](http://www.centropablo.cult.cu) /

[www.artedigitalcuba.cult.cu](http://www.artedigitalcuba.cult.cu) / [www.aguitarralimpia.cubasi.cu](http://www.aguitarralimpia.cubasi.cu) / [www.artedigital6.cubasi.cu](http://www.artedigital6.cubasi.cu)

[www.artedigital7cubasi.cu](http://www.artedigital7cubasi.cu) / [www.artedigital8cubasi.cu](http://www.artedigital8cubasi.cu)

### ¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / [www.habanaradio.cu](http://www.habanaradio.cu)

### ¡Léanos!

Nuevos libros de las colecciones Majadahonda, Coloquios y testimonios y Palabras de Pablo de las Ediciones La Memoria

### ¡Acompáñenos!

En las actividades del año 2006 celebrando los diez años de vida del Centro y la memoria de Pablo en la Guerra Civil Española

---

## PORTADA

### SILVIO: DESDE EL CARIÑO Y LA AMISTAD

Los dos últimos meses del presente 2006, que en breve concluirá, han sido jornadas verdaderamente intensas para nuestro hermano, el trovador Silvio Rodríguez: dos conciertos *A guitarra limpia* en el Centro Pablo en los que cuarenta trovadores entonaron igual cantidad de temas suyos, la presentación del libro *Silvio: Que levante la mano la guitarra* de Víctor Casaus y Luis Rogelio Noguerras, la entrega de la réplica del yate *Granma* de manos del General de Ejército Raúl Castro Ruz y el homenaje realizado en el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), entre otras celebraciones.

Nos alegra que sean muchas las razones para que Silvio se sienta feliz en estos días en que hemos festejado su cumpleaños. Por todo ello, el boletín *Memoria* dedica esta edición especial para volver a recordar, junto al trovador, estos días de celebraciones y despedir desde el cariño y la amistad el presente año.

### SILVIO EN EL CENTRO PABLO



#### TE DOY UNA CANCION

Más de cuarenta trovadores y trovadoras nos regalarán esta tarde canciones de Silvio para felicitar su cumpleaños y los ocho años de existencia del espacio cultural que ha animado, a *guitarra limpia*, las tardes de este patio de la Habana Vieja.

Se trata de acontecimientos unidos por valores, sentimientos y esencias comunes: la búsqueda de la felicidad, la justicia y la belleza; el tributo a la autenticidad como marca de fuego en el pecho del oficio; la conciencia –adivinada primero y confirmada después– de que el futuro, como el sueño, “se hace a mano y sin permiso”.

El trovador, además, ha estado presente desde la creación misma de este espacio, de muchas maneras. Para iniciar esta fiesta de hoy me gusta recordarlo en la imagen del cartel artesanal que realizamos para el que sería el primer concierto *A guitarra limpia*, aquí bajo estas mismas yagrumas, en noviembre de 1998. Los avatares del trabajo y la creación no permitieron que volaran entonces las mariposas anunciadas en el título del concierto, pero más de una vez las veríamos después por aquí, entre las voces de los setenta y tantos trovadores y trovadoras que han repartido sus sueños, sus preguntas y sus propuestas entre estas paredes y las han proyectado hacia el cielo abierto allá arriba sobre nuestras cabezas a lo largo de estos ocho años.

Para recordar hasta hoy –hasta mañana– aquel sueño inconcluso y para acompañar desde la imagen alegórica las trovadas de la calle Muralla, quedarían, en la identidad gráfica de este espacio cultural, las manos de Silvio acariciando a esa mujer irrepetible que es la guitarra.

Después vendría el trovador, en otras ocasiones, a este patio a recibir el Premio Pablo o a repartir canciones suyas acompañando el excelente concierto del trío *Trovarroco* que ahora tenemos entre las manos en forma de disco terminado.

Pero hoy, en realidad, va a culminar, como regalo para el cumpleaños y la gente que lo quiere, aquel concierto aplazado a finales de la década del 90. Aquí van a sonar estas músicas y estas palabras que nos han acompañado a lo largo de nuestras vidas, con las que hemos amado, maldecido o soñado. Aquí más de cuarenta hermanas y hermanos que comparten el compromiso con la guitarra y sus misterios, integrantes de todas las generaciones y todas las tendencias de la nueva trova cubana, vienen a traer canciones de Silvio, maravillas de la poesía, la imaginación y la belleza, con las que le estamos agradeciendo al trovador todos los regalos que nos ha hecho durante casi cuarenta años, desde la metáfora con la que definió alguna vez la angustia de un amor incierto hasta la consecuencia con que ha defendido, desde su compromiso y sus principios, los sueños de muchos, las esperanzas de todos.

Mientras vuelan esas mariposas que decía, pasarán por aquí, para quedarse, algunas de las acciones culturales con las que este Centro celebra los ocho años de *A guitarra limpia* y los diez años de su creación: discos que recogen, para la memoria y la difusión necesaria, los conciertos de este patio, el cuaderno que reúne y guarda para el misterio de su título, la síntesis de lo ocurrido aquí mismo durante el séptimo año de este espacio cultural, los premios de los concursos con los que estamos recordando el aniversario de Pablo de la Torriente Brau, acercándonos, desde la trova, a la poesía escrita, apoyando la labor de algunos trovadores entre los tantos que lo necesitan.

Estos conciertos han sido preparados y realizados, como todos los proyectos del Centro *Pablo*, por el pequeño equipo que lo anima, comprometido con aquella frase escuchada a un amigo en alguna ocasión, y que se ha convertido –de manera espontánea, sin resoluciones ni edictos que a veces entorpecen los caminos de la cultura y de la existencia cotidiana– en este humilde y alentador lema: “la vida es muy corta para hacer las cosas dos veces: por eso hay que tratar de hacerlas bien la primera vez”.

Nuestro pequeño equipo ha recibido para este concierto, como para todas las acciones culturales que realizamos en el Centro *Pablo*, el apoyo participante de los propios creadores que han hecho suyos estos modestos espacios de que disponemos y la ayuda de algunas instituciones amigas, aquí y en otros (claros) rincones del mundo.

La generación poética a la que Silvio pertenece incluyó al final de algunos de sus textos iniciáticos –que hoy pudiéramos llamar fundacionales pero que entonces eran, por suerte, solamente las propuestas, los gritos, los susurros de jóvenes poetas comprometidos, en tiempos de revolución, con los sueños de justicia y la búsqueda de la belleza– esta frase invitadora y coloquial: “Ahora, con permiso, vamos a hacer circular estos papeles”.

En estos meses recientes, al calor de algunos acontecimientos afines, como la aparición de *Érase que se era*, rescate de canciones que el tiempo hizo inolvidables aunque nunca fueran incluidas en disco alguno y homenaje a nuestra “soñadora, contradictoria y entrañable generación”, he terminado de comprender que todas las acciones culturales desarrolladas por el Centro *Pablo* en estos diez años (exposiciones de plástica o de arte digital, libros publicados, sitios en la Red, memorias recatadas, conferencias y coloquios, programas de radio, documentales, conciertos *A guitarra limpia*) llevaban implícita aquella invitación temprana pero vigente.

Por eso, ahora, para Silvio, para la gente que lo quiere: con permiso, vamos a hacer circular estas canciones”.

*Víctor Casaus*



## EN EL CENTRO PABLO, SILVIO RODRIGUEZ Y SUS HERMANOS DE OFICIO

Por Estrella Díaz

“¿Que qué pensaba y sentía mientras escuchaba cuarenta de mis canciones cantadas por igual número de trovadores? Pues gratitud y me gustaría que todo el mundo pasara por una experiencia así: es conmovedor que la gente se aprenda tus canciones y que las quieran cantar; me parece una cosa muy linda y una recompensa enorme y lo que les deseo es, como dice un amigo: ¡lo que me desean, tengan!”, expresó el trovador Silvio Rodríguez.

Tales declaraciones de Silvio fueron hechas a esta reportera instantes después de concluir en el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en La Habana Vieja, el segundo concierto que esa institución preparó a propósito del 60 cumpleaños del trovador y que se convirtió en uno de los homenajes más cercanos, profundos, amorosos y, sobre todo, sinceros que se le tributan a un hombre que, aunque rehúsa de luces, lentejuelas, perlas y multitudes, su sola presencia se convierte, si no en huracán, al menos en rabo de nube...

Los conciertos titulados *Te doy una canción* del sábado 25 y domingo 26 de noviembre fueron, además, una lección de respeto visto desde dos grandes vertientes: los propios músicos y el público. Los cuarenta trovadores que participaron en ambos recitales sabían que estaban allí para reverenciar a Silvio y a eso se limitaron y ¡crecieron!... atrás, muy atrás, quedó cualquier vestigio de vanidad personal: todo el que se subió al escenario supo y transmitió una profunda admiración hacia uno de los fundadores de la Nueva Trova cubana.

También el público, numerosísimo como era de esperar, que acudió al patio de Muralla 63 a disfrutar de la poética de Silvio supo tomar distancia de la voz que hacía suya una canción de Silvio. ¡Felicitaciones! para ese público, integrado por varias generaciones, que no se dejó seducir por la tentación de desbalancear el espectáculo con gritos y aplausos desmedidos. Todo lo contrario: la contención mostrada le dio a ambos conciertos un empaque definitivo.

Cuando el concierto del sábado 25 llegaba al final, Silvio subió al escenario y cantó “El colibrí” canción anónima que, confesó, le fue enseñada por su madre y “de ahí salieron todas las demás”, enfatizó entre aplausos que ponían punto final a una noche en que la trova escribió, sin duda alguna, una hermosa página en su historia.

La responsabilidad de abrir el concierto del 25 fue de Gerardo Alfonso quien hizo su versión de “La historia de las sillas” y continuaron Erick Sánchez (“Nubes de alivio”), Dúo Janet y Quincoso (“Discurso fúnebre”), Jorge García (“La maza”), Inti Santana (“El guije”), Diego Gutiérrez (“Generaciones”), Alberto Faya (“Mi lecho está tendido”) y Pavel Poveda (“Olivia”).

Por la entrega raigal merecen mención aparte el Dúo *Cofradía* quien realizó una espléndida versión de “Si seco un llanto”, Diego Cano, con su imponente voz retumbó las yagrumas con “Óleo de mujer con sombrero”, mientras que Yamira Díaz puso un toque de conmovedora ternura con “Se demora”.

Siguieron Silvio Alejandro (“Nunca he creído que alguien me odia”), Fernando Bécquer (“No vayas a cerrar los ojos”), Dúo *Karma* (“Que ya viví que te vas”), Lázaro García (“Hoy mi deber era”), Charly Salgado (“Acerca de los padres”), Tony Ávila (“El día feliz que esta llegando”), Vicente Feliú (“Un día nuestros fantasmas”) y Frank Delgado (“Ella salió desnuda”) y Santiago Feliú (Canción de la Columna Juvenil del Centenario).

La responsabilidad del cierre del primer concierto fue de Heidi Igualada, trovadora de timbre tierno y cautivamente y quien con su “Unicornio” dejó un aliento tibio en medio de una velada amenazada, constantemente, por la inminente lluvia.

De este primer concierto hay un aspecto importantísimo a destacar y es que los trovadores más jóvenes escogieron los temas más antiguos de Silvio, es decir, aquellos que fueron compuestos a mediados de los sesenta ¿La causa? Pues, quizás, porque de aquellos tiempos datan textos cáusticos, crípticos, concentrados y en los cuales las insatisfacciones eran, casi siempre, motivo inspirador. No estoy hablando de calidades: esa está probada por el paso de los años.

El poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, al inaugurar el concierto del 25 aseguró que ambas presentaciones, también, eran una manera festejar los años de existencia del espacio *A guitarra limpia* “un proyecto que las trovadoras y los trovadores cubanos han hecho suyo y eso es lo importante”.

Recordó Casaus que los más de setenta conciertos realizados “han sido una forma de transmitir esa herencia y esa presencia importantísima de la nueva trova como expresión de nuestra cultura y también de dar un espacio a las gentes más jóvenes que aún no tienen acceso a los circuitos de difusión para que prueben fuerzas enfrentándose a sus futuros y posibles públicos”.

En estos diez años, dijo Casaus, hemos hecho mucho con muy poco y recordó que el Centro *Pablo*, institución que cumple su primera década de trabajo en diciembre próximo, “siempre se trata de alejar de la inercia y el burocratismo, males que pueden lastrar el trabajo cultural”.

Insistió que las tres becas de creación otorgadas “son diferentes caminos para contribuir a la difusión de la nueva trova cubana” y señaló que “este esfuerzo del Centro *Pablo* se une al de otras instituciones que tienen, también, becas que son determinantes para que los trovadores puedan defender y hacer valer en el espacio público sus modos de ver y pensar la realidad y encontrar los públicos receptores imprescindible para todo artista”.

Según el acta del jurado, integrado por Silvio Rodríguez, Víctor Casaus y Germán Piniella, se acordó por unanimidad otorgar el Premio del Concurso *Del verso a la canción* a los siguientes proyectos: *Soñar despierto* (Rita del Prado), *Textos de poetas de Villa Clara* (Diego Gutiérrez), *La isla en peso: doce maneras de estar lejos* (Mauricio Figueiral), *De la moderna voz a la vanguardia: textos de José Martí y César Vallejo* (Ángel Quintero) y *Cuba y la noche* del dúo de Janet y Quincoso.

Ese mismo jurado fue el encargado de otorgar los premios del concurso *Una canción para Pablo* y decidió, también por unanimidad, seleccionar a los trovadores Samuel Águila, Ihosvany Bernal, Raúl Verdecia, Juan Carlos Pérez, Marta Campos, Silvio Alejandro Rodríguez, Heidi Igualada, Fernando Cabreja y Oscar Eduardo Sánchez como finalistas que participarán en el concierto *A guitarra limpia* que se efectuará en diciembre próximo y que estará dedicado por entero a homenajear a Pablo de la Torriente Brau en el aniversario 70 de su caída en combate.

El Primer Premio de *Una canción para Pablo* fue conferido a “Contra lo oscuro” (Juan Carlos Pérez), el Segundo a “Caminar contigo” (Marta Campos), el Tercero a “Hijo de islas” (Silvio Alejandro Rodríguez), mientras se otorgaron dos cuartos premios a las canciones “Hay palabras” (Heidi Igualada) y “Arquitecto del sol” (Fernando Cabrera). Igualmente se decidió conceder una Mención Especial de estímulo al joven trovador Eduardo Sánchez por su canción “Torrente Brau”.

La Beca de creación *Sindo Garay*, que por primera vez concede el Centro *Pablo* y que beneficiará con una ayuda económica durante un año a los trovadores seleccionados, le fue otorgada a Isael (*Pipo*) Carrazana, Junior Navarrete, Leonardo García y Eric Méndez.

Igualmente se presentó el Cuaderno *Memoria* dedicado al séptimo aniversario de *A guitarra limpia* y que en formato de papel recoge los momentos vividos en ese espacio durante el año anterior; también fueron presentados los nuevos CDs de la Colección *A guitarra limpia* que incluyen el quehacer de *Trovarroco* (con Silvio, Lázaro García y Vicente Feliú), Dúo Ariel y Amanda, Charly Salgado, Pavel Poveda y la *Antología 5*.

El concierto del domingo 26, en el que coincidieron hasta cuatro generaciones de trovadores y al que asistió el ministro cubano de cultura, Abel Prieto, también estuvo lleno de sorpresas.

Una de ellas fue el mensaje que trajo desde Brasil Marília Guimarães, una entrañable amiga de Silvio quien con nerviosa palabra deseó larga vida al trovador. También Martín Martínez, de *Trovacub*, fraterna y querida institución que promueve la trova cubana desde México, felicitó a Silvio a quien calificó de “persona que ha tenido a través de su música la capacidad de tocarnos el corazón”.

Silvio había cantado el día anterior, pero no había hablado y fue invitado a ello: “Había varios planes para celebrar este cumpleaños; como se trata de una fecha como se suele decir, cerrada, se crearon algunas expectativas.

De esas varias opciones preferí el ofrecimiento de Víctor y del Centro *Pablo*, por una cuestión de afinidades, de historia común y de amistad. Esta es una de esas ocasiones que no puede haber desvíos de recursos que le pongan peros a la amistad; en las que no hay razón alguna para malas calificaciones porque los viejos amigos se reúnen para celebrarse, para aplaudir la resistencia ante el paso de los años, para glorificar la suerte de poderlo contar y de poder contar los unos con los otros.

Por eso, gracias Víctor, gracias María, gracias Centro. Hace cuarenta años, quizás, yo andaba por los rincones de una fiesta como ésta, moviéndome a la sombra de la celebración de algún señor mayor tratando de fijar la melodía que se me acababa de ocurrir o registrando mis bolsillos en busca de un par de horas de intimidad con el ser maravilloso que acababa de conocer.

En medio de bullicios ajenos vivía mi exiguo drama de juventud, el que consistía en todo lo que es materia de canciones o sea, todo, menos aplausos y homenajes. Por eso aclamo las anónimas celebraciones cuando uno sabe que el dolor que parece arrasarnos será una siembra nutritiva.

Gracias, pues, a los que ahora pasan por esos momentos cruciales, gracias a los que les importan poco mis palabras, gracias a los que ni siquiera prestan atención. Y gracias muy especiales a las trovadoras y trovadores que han dedicado tiempo y esmero en aprenderse y versionar mis canciones. Si una vez dije que para un autor no había nada más gratificante que escucharse en las voces del pueblo, ustedes me han hecho saber que esa felicidad se complementa al sentirnos queridos por nuestros hermanos de oficio. Gracias a todos y ojalá les suceda todo lo bueno que me ha pasado a mí.”

Luego de estas hermosas palabras de Silvio Rodríguez, comenzó el segundo día de concierto y fue el Dúo Ariel y Amanda a quien se le encargó la difícil misión de comenzar el recital y lo hizo con el tema “Canto arena”.

Luego siguieron Alain Garrido (“Para mirar nacer”), Junior Navarrete (“En mi calle”), Ángel Quintero (“Al final de este viaje en la vida”), Enriquito Núñez (“De la ausencia y de ti”), Ireneo García (“Esta canción”), Alejandro Valdés (“Crisis”), Juan Carlos Pérez (“Rabo de Nube”), Norge Batista (“Sueño con serpiente”), Samuel Águila (“Aceitunas”), Augusto Blanca (“Paula”), Ihosvany Bernal (“Defensa del trovador”), Leonardo García (“La gaviota”), Pepe Ordás (“El dulce abismo”), dúo de Lien y Rey (“La resurrección”) y José Antonio Rodríguez (“La vida”).

De este segundo recital hay que destacar varias cosas como por ejemplo las declaraciones de Carlos Varela quien aseguró que “En estos días” es una de las canciones “más hermosas que se han escrito” y la dedicó a otro trovador mayor: Noel Nicola. Igualmente Varela responsabilizó a Silvio por haber “seguido el camino de la guitarra” y afirmó que a él “estaría dispuesto a regalarte toda mi música y hasta mi vida”, sentenció.

Marta Campos con su leve y cubanísima versión de “La gota de rocío” logró conmover al auditorio; Manuel Argudín y su “Ángel para un final” pusieron en un punto muy alto el concierto, mientras que ese santiaguero de voz y corazón de privilegios que es Eduardo Sosa, cerró con “Te doy una canción”.

Inmediatamente después los cuarenta trovadores, “como cuadro apretado a la orilla de Los Andes” al decir de José Martí, se juntaron en el escenario y a voz común entonaron “Vamos a andar”, antológico tema de Silvio.

La emoción se hizo verso, la emoción se hizo canción; por un momento sentí que algo bueno se amalgamaba ¡nunca antes vibró así ese patio!, ¡nunca antes se mezclaron público y músicos con tal intensidad bajo esas yagrumas!

“Y nada más” fue el regalo final de Silvio.

Subió al escenario, rasgó la guitarra y cantó las primeras frases... lo demás fue energía desatada.

De repente tomé conciencia de que en apenas cuatro horas (dos aproximadamente para cada concierto) habíamos hecho un intenso recorrido por la historia cubana de los últimos cuarenta años: amor, dolor, ternura, rabia, congoja, nostalgias, añoranzas, batallas (ganadas y perdidas), felicidad (ampliada y disminuida, según cada caso), desesperación, futuro, anhelos... todo lo humano y lo divino resumido en una obra, en un quehacer, en un nombre, en un hombre: Silvio.

## UN SUEÑO A MANO Y SIN PERMISO

*Por Joaquín Borges-Triana*

He asistido a la mayoría de los conciertos ofrecidos en la sede del Centro *Pablo*, y por ello puedo asegurar que los celebrados allí el 25 y 26 de noviembre fueron de los más cercanos, amorosos y sinceros, entre los que en dicha institución se han desarrollado.

El homenaje rendido por 40 trovadores a Silvio Rodríguez quedará en la memoria de los asistentes como un recuerdo sencillamente imborrable. Incluso, creo que el principal objetivo de los dos encuentros: rendir tributo al creador, fue rebasado y devino canto a una manera específica de asumir el arte, tanto por hacedores como por consumidores.

De ello también se dio cuenta el público, que supo contribuir a la atmósfera existente en los conciertos, por medio de mantener una actitud signada por la contención y el respeto, carente de los molestos gritos y aplausos desmedidos que en no pocas ocasiones más que ensalzar, lo que hacen es contribuir al desmedro de un espectáculo. Ni siquiera cuando el propio Silvio se sintió motivado a subir al escenario al final de ambos conciertos, para interpretar el sábado “El colibrí” (canción anónima que aprendiese de su madre); y el domingo, su tema “Y nada más”, los numerosos asistentes a estas funciones de lujo se sobrepasaron al manifestar la euforia ante la intervención del homenajeado, cosa que conociéndolo un poco uno sabe que le hizo feliz.

Por aquello de que “honrar, honra”, hay que decir que la iniciativa de la realización de un tributo así a Rodríguez -y que de paso también sirviese para celebrar el décimo aniversario del Centro *Pablo* y el octavo del espacio *A guitarra limpia*- partió de una idea del promotor cultural Humberto Manduley, canalizada por el equipo dirigido por el poeta y cineasta Víctor Casaus, y que tuvo en el trovador Samuel Águila al encargado de coordinar, desde el prisma artístico, el programa de ambas jornadas, en las que intervinieron tanto fundadores de la Nueva Trova, como figuras surgidas en las promociones y generaciones siguientes a los que le dieron vida a ese movimiento.

Si hubiese espacio, aquí tendría que mencionar uno por uno a todos los participantes de los dos conciertos, porque la intervención de cada uno de ellos estuvo marcada por idéntico sentido de la entrega. Pero eso resulta imposible, así que opto por hablar de aspectos generales. En ese orden, la elección de la mayoría de los temas de Silvio para esta fiesta de la cancionística cubana, en especial entre los jóvenes trovadores, estuvo en viejas composiciones de Rodríguez, particularmente de las escritas entre fines de los 60 y principios de los 70.

Como me comentaba mi amiga Estrella Díaz, ello tal vez guarde relación con el hecho de que de aquellos tiempos datan textos cáusticos y en los cuales las insatisfacciones eran, casi siempre, motivo inspirador, espíritu que suele acompañar al artista en su etapa juvenil y que, con el transcurrir de los años se va atemperando.

A lo anterior se añadiría que tampoco los medios cubanos le han otorgado a la obra reciente del bardo la misma promoción que le concediesen en el pasado. De lo expuesto se desprende que tal tipo de elección no guarda relación alguna con los niveles de calidad de la obra de Rodríguez, de las más sólidas en su conjunto en la historia de nuestra cancionística.

En lo referido al modo en que los intérpretes asumieron el repertorio, hubo dos tendencias. Una partió de reproducir en lo fundamental la creación de Silvio, mientras que la otra apostó por reapropiarse de las piezas con miras a traerlas al aire personal de quien la estuviese versionando. En ambos grupos predominaron los aciertos por encima de los desaguisados.

Así, por sólo mencionar unos pocos ejemplos, en la primera línea habría que aludir a la soberbia interpretación que de “Óleo de mujer con sombrero” hiciera Diego Cano; y en la segunda, a la disertación de orquestación que brindase Lien y Rey (el arreglo fue escrito por este último) en el tema “La resurrección” o a Yamira Díaz por la mucha ternura con la que cantó (en una aparente “pequeña” versión) “Se demora”.

En fin, gracias a Silvio, a los participantes en su homenaje y al Centro *Pablo* por corroborarnos en la certeza de que el sueño se hace a mano y sin permiso.

## LOS TROVADORES OPINAN. ¿POR QUÉ ESA CANCIÓN Y NO OTRA?

Luego de concluido los dos conciertos que se dedicaron a Silvio Rodríguez en el patio de las yagrumas del Centro *Pablo*, quedó la inquietud por conocer cuáles fueron los criterios seguidos por los trovadores para escoger una determinada canción de Silvio. A continuación esta breve encuesta.

### **(Fernando Bécquer, “No vayas a cerrar los ojos”)**

Esta canción la conocía hace mucho tiempo, pero nunca pensé que la iba a cantar en público. Nunca he sido un intérprete de la obra de Silvio; solamente he cantado alguna que otra canción en descargas muy informales como “Óleo de una mujer con sombrero” o “La maza”. Escogí “No vayas a cerrar los ojos” porque es la que tiene que ver con lo que hago. Uno a veces cree que inventó algo y se da cuenta que todo está inventado y que Silvio hace más de treinta años se nos adelantó. Me gustó mucho escoger esa canción y tuve el atrevimiento de llevarla a mi estilo. Eso lo pude hacer porque la canción me permitía eso. No quise escoger una canción muy conocida por respeto a la obra de Silvio y porque no soy un super cantante que pueda cantar “clásicos”. No se qué le habrá parecido a Silvio, pero yo lo disfruté muchísimo.

### **(Yamira Díaz, “Se demora”)**

No tengo muchas cosas de Silvio; las cosas que poseo de él están en placas de acetato... algo de lo que hizo con *Afrocuba*, con unos arreglos tremendos y me digo: bueno, ya después de esto no se puede hacer nada más. Cuando había escuchado muchas cosas, vino un amigo con unos cassettes y me dijo: mira a ver si ahí encuentras algo. Cuando escuché “Se demora” supe que era la canción. Claro que el arreglo que hice no tiene nada que ver con lo que hace Silvio, pero me gustó tanto la canción, tiene tanto que ver conmigo y decidí hacer una versión bien pequeñita. Estoy muy contenta por la reacción del público.

### **(Gerardo Alfonso, “La historia de las sillas”)**

Podía haber cantado cualquiera. A mí me encantan muchísimas canciones de Silvio y de hecho canté desde el público la mayoría de los temas. “La historia de las sillas” es un poco mi propia historia y mi convicción de cuál es el rumbo a seguir. Es algo que está clarísimo. Para mí la silla es una metáfora del acomodamiento al cual nunca me voy a resignar. La relación entre la compañía y la soledad y la prisa son elementos con los cuales estoy viviendo constantemente en mi labor artística y me identifico mucho con esa canción. Pero cualquiera de las que se cantaron tienen para mí un gran valor porque todas llevan un mensaje hondo desde el punto de



vista ético. La sorpresa está en abrir un concierto con un mensaje tan profundo, fuerte y trascendente como el de “La historia de las sillas” y me siento muy honrado. Creo que además de festejar el cumpleaños de Silvio, estos conciertos han sido un acto de reivindicación de una obra que merece estar en un alto nivel y un reconocimiento y una divulgación más intensa de lo que ha tenido hasta ahora. Es decir, hasta donde Silvio no pudo lanzar sus canciones lo continuamos nosotros con las voces de las generaciones más jóvenes.

#### **(Diego Cano, “Óleo de mujer con sombrero”)**

Había escogido otra canción. Estas cosas me pasan muy a menudo, soy un tipo tardío para estas cosas. Había escogido una canción que estaba seguro nadie había seleccionado que era “Cuantas veces al día”, un tema que, personalmente, me gusta muchísimo. Cuando se hace la reunión aquí, en el Centro, descubro que no estaba “Óleo de mujer con sombrero”, que es un tema que siempre he cantado y que fue de los primeros que me aprendí. Decidí que tenía que estar. Hubo alguien que me dijo que era una canción muy manida, pero creo que tenía que estar. Con este cambio, también, me sentí mucho más seguro. “Óleo...” es de esas canciones que uno las hace propias.

#### **(Dúo Karma, “Que ya viví que te vas”)**

Cuando se nos habló de la posibilidad de participar en este concierto nos pareció algo super lindo y no nos demoramos ni un minuto en decidirnos, pero con exactitud no te puedo decir por qué esta canción... es un tema de un tremendo lirismo, la relación con la guitarra, el tratamiento de la melodía y de la armonía. Tratamos de hacer una versión un poquito diferente; estábamos asustados porque no sabíamos qué iba a parecer la versión, pero a nosotros nos gustó mucho y espero que a Silvio y a las demás gentes también.

#### **(Diego Gutiérrez, “Generaciones”)**

Escogí “Generaciones” porque es una canción que tiene que ver con mi poética personal. Es un tema que conozco desde hace mucho tiempo, pero al escucharla recientemente me di cuenta que tiene que ver conmigo. Vi que podía hacerle una versión más a lo Diego. A mí los temas más conocidos de Silvio, los que se consideran clásicos, me gustan muchísimo, pero para un concierto preferí escoger algo no tan conocido porque uno siempre quiere aportar algo nuevo, algo que de verdad sea impactante para la gente. Eso sin desdorar las canciones más conocidas. El factor psicológico está por ahí.

#### **(Dúo de Ariel y Amanda, “Canto arena”)**

Escogimos ‘Canto arena’ por varias razones. Una porque no es una canción típica para ser interpretada a guitarra limpia, es un tema que se conoce en una versión hecha con *Afrocuba*, que no se toca normalmente en las casas cuando uno disfruta las canciones de Silvio. Lo otro es porque nos parece que encierra mucho el sentido de este concierto, es decir, la importancia que tiene la canción, cómo la canción puede navegar y fluir entre las gentes y convertirse en el mismo público que la está escuchando. Creo que esa es la esencia de los conciertos; por eso hicimos “Canto arena” y además una versión igual, pero que no es la misma.

#### **(Inti Santana, “El güije”)**

La esencia de Silvio tiene que ver con esa posibilidad de soñar. De eso se habla en el documental *Que levante la mano la guitarra*, de Víctor Casaus. Además de que esa canción siempre me gustó desde que la escuché, como que me completó. Es una canción que no es de crónica... quizás no se pudiera tomar para buscar la historia de Cuba como otras canciones, pero es esencial porque tiene que ver con el poder de soñar de las gentes. Cuando conocí esa canción yo era un adolescente y me identifiqué con el güije de la soledad que es como que la historia de un ogro. En ese período de la vida uno siempre tiene una parte escondida y sin mostrar. El güije apela a la capacidad de soñar, a la parte linda y a lo aparentemente más feo. Cuando vi a tanta gente conmovida aquí con cada una de las canciones que se han escuchado en estos dos días, me confirmó la idea de que la obra de Silvio ilustra la historia emotiva no sólo de Cuba sino de Hispanoamérica, quizás.

#### **(Heidi Igualada, “Unicornio”)**

Podía haber escogido cualquier otra; de hecho inicialmente me incliné por ‘Esto no es una elegía’, después cambié para ‘Unicornio’. Este tema no me lo aprendí para este concierto; es

una canción que siempre me ha acompañado y que he tocado en descargas con los amigos desde que era muy jovencita. Creo, además, que 'Unicornio' tiene mucho que ver conmigo, con mi lirismo, con mi forma de decir. No fue muy pensada la selección. Me gusta y ya.

**(Erick Sánchez, “Nubes de alivio”)**

Primero es una canción que me gusta mucho y que no está grabada en ninguna parte. La descubrí hace muchos años en casa de un amigo común que tengo con Silvio y que murió hace unos diez años. La mamá de ese amigo me regaló un cassette que se escuchaba muy mal, pero pude aprendérmela. En el momento de la vida en que me encuentro parado ahora, pues la canción me alivia un poco.

**(Charly Salgado, “Acerca de los padres”)**

Esta es una canción del año 69 y es un tema de muchísima rebeldía, de fuerza... a veces cuando lo canto la gente piensa que es mío. Tiene una influencia que rebasa la trova; es un tema que me fue fácil hacerle el arreglo porque se nota la influencia, por ejemplo, un poco “bitlémana” y “dylaniana” y además el texto es imprescindible. Por eso, creo, que está en el libro *Que levante la mano la guitarra*.

**(Martha Campos, “La gota de rocío”)**

Una de las primeras canciones que escuché de Silvio fue ‘En mi calle’, pero ‘La gota de rocío’ la siento muy pegadita a mí. Es un texto de peso, pero muy cubano, muy soneado y tiene que ver conmigo, con mi línea de trabajo. Además, la disfruto al máximo y he hecho una versión muy sencilla y respetuosa para entregársela al público y, especialmente, a Silvio.

**(Samuell Águila, “Aceituna”)**

Cuando tenía unos 14 años y era estudiante de música, hubo un encuentro pioneril con Silvio Rodríguez y en ese encuentro, que fue la primera vez que vi a Silvio de cerca, canté ‘Aceituna’. Pensando en un homenaje por su cumpleaños creí que sería lindo volverle a regalar esta canción después de 15 años, me pareció una cosa hermosa. Además me pareció que era una canción que significa mucho por la época en que se hizo... Silvio estaba en Angola, en la guerra junto con Vicente Feliú y con Lázaro García y me parece una versión distintita. A mí me gustan mucho las cosas guitarrísticas y es una canción que tiene su ‘moña’ con la guitarra.

**(Ihosvany Bernal, “Defensa del trovador”)**

“Es una canción que conozco desde hace muchos años y siempre me ha gustado muchísimo. También me interesa promover la música de los otros trovadores y defender sus derechos. Me gusta lo que dice esa canción y punto.”

## SILVIO EN EL CENESEX



### SINTONIA DE DESEOS

Por María Fernanda Ferrer

"Me siento gustoso en apoyar el trabajo del Centro Nacional de Educación Sexual, CENESEX, porque es una institución que, con valentía y decisión, ha creado un espacio para adentrarnos en problemas sociales y otros complejos asuntos para cualquier sociedad", afirmó en la sede de esa institución habanera el trovador Silvio Rodríguez.

Silvio, junto a un nutrido grupo de creadores, asistió el pasado lunes 4 de diciembre a la presentación del número 29 de la revista *Sexología y Sociedad*, publicación que por una década ha contribuido al mejoramiento de una sexualidad más plena, placentera y saludable. Ese día, igualmente, el CENESEX quiso festejar el décimo aniversario del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, institución con la cual mantiene sistemáticos y fraternales vínculos de trabajo y el cumpleaños 60 del autor de "Ojalá" y "Rabo de nube", entre otros muchísimos temas de lo mejor de la cancionística contemporánea en la Isla.

Mariela Castro, directora del CENESEX y de la Revista *Sexología y Sociedad*, agradeció la presencia de Silvio y de otros artistas quienes, desde el surgimiento mismo de la publicación, han aportado generosamente su obra para que en sus páginas aparezcan lo mejor de la poesía y la plástica cubanas.

Entre los creadores que recibieron reconocimientos se encuentran Silvio Rodríguez, Pablo Armando Fernández, Nancy Morejón, Víctor Casaus, Miguel Barnet, Dulce María Loynaz, Reina María Rodríguez, José Luis Moreno del Toro, Jennifer Viera y los artistas de la plástica Roberto Fabelo, Kcho, Rancaño, Choco, Alicia Leal, Juan Moreira, Eduardo Moltó, Idania Pérez, Lourdes León y Tomás Sánchez.

Aseguró Mariela Castro que este encuentro es como "una sintonía de deseos de celebrar, de mirar, de abrazar, de quererse, de besar. Me emociona mucho contribuir a la celebración de los diez años de existencia del Centro *Pablo*."

Esta institución, dijo, desarrolla un hermoso trabajo en relación con la memoria, el rescate de la historia oral y el testimonio e igualmente mantiene viva la nueva trova y promociona el arte digital y a otros muchos espacios que, poco a poco, se han ido consolidando de manera muy inteligente.

El poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, significó que las relaciones entre ambas instituciones se basan en una "especie de comunidad espiritual, de hermandad. somos como almas gemelas en el sentido de que partimos de ideas y principios muy similares, enraizados en sentimientos como el amor y la amistad que son esenciales en la vida".

Reiteró que tanto el Centro *Pablo* como el CENESEX poseen, además, algo en común: la defensa de la imaginación y la belleza y por eso "nos sentimos felices cuando comprobamos la autenticidad que supone la conjunción entre poesía y plástica, junto a las ideas científicas y sociales tan importantes que la revista promueve y debate con seriedad y coraje".

Por su parte el doctor Jorge Pérez, vicedirector del Instituto de Medicina Tropical *Pedro Kourí* (IPK), al presentar la revista *Sexología y sociedad* recordó que el número 29 está completamente dedicado a la infección por el VIH / SIDA.

Apuntó el investigador que esta revista nos habla de vacunas sobre la infección y sus retos, pero sobre todo llama la atención sobre un aspecto puntual: "el SIDA no es un problema ajeno y nos atañe a todos; el SIDA no solo es un asunto de la juventud, es algo que puede padecer cualquiera: joven o viejo, hombre o mujer de cualquier preferencia sexual y, además, es algo tan común como la propia existencia humana".

Para concluir este encuentro, el trovador Gerardo Alfonso, especialmente invitado, interpretó cuatro temas ("Coincidencias", "No me mires tan extraño", "Sin atreverte a rezar" y "Pero los días son veloces"), inmediatamente después de que Silvio Rodríguez y Víctor Casaus realizaran una suerte de mano a mano en el que ambos leyeron textos poéticos de sus respectivas obras (VER TEXTOS MÁS ABAJO).

## EL GRANMA ES UN SIMBOLO

Por Estrella Díaz

Al término de la lectura, quien suscribe estas líneas tuvo, nuevamente, el deseo irresistible (y también el privilegio) de acercarse a Silvio y formularle una cuantas interrogantes que tienen que ver con los últimos días de homenajes que, según le dije, "son como partirle en dos el pecho a cualquiera..."

"Esos dos días de conciertos en el Centro *Pablo* y horas después la entrega de la replica del yate *Granma* son cosas muy conmovedoras, especialmente para mí.

Lo del Centro *Pablo* fue algo que me propuso Víctor Casaus y desde hacía unos meses le había dicho que sí; lo del *Granma* sí que no me lo sospechaba y no me parece que estuviera muy planificado. Fue algo que me sorprendió; incluso llegué a la base del monumento a José

Martí, en la Plaza de la Revolución, y no sabía para qué era; pensé que me habían citado para felicitarme, ni siquiera Abel (Prieto, ministro cubano de cultura), sabía para qué era.

Fue una sorpresa, una verdadera sorpresa. No sé otros, pero al menos yo no las espero nunca. Me toman totalmente de sorpresa como si fueran cosas que no tuvieran que ver conmigo. Después que ocurren reflexiono sobre ellas y les encuentro, quizás, alguna lógica, pero hasta que no suceden realmente no las concibo. ¿Qué te puedo decir?... Repetir más o menos lo que dije ese día: cuando desembarcó el *Granma* yo tenía diez años. Después ese desembarco ha determinado en gran medida las vidas de todos nosotros y no sólo la de nosotros sino las de muchas gentes en el mundo.

Eso ha ejercido una influencia extraordinaria en la vida de Cuba, de Latinoamérica y en la vida del mundo, de generaciones enteras. Es un suceso extraordinario, con una huella enorme y tener una reproducción pequeña del objeto, de lo que origina esa huella es tremendo; aunque ya se sabe que no es el Granma lo que origina la huella sino lo que venía dentro de él. El *Granma* en realidad es un cascarón y un símbolo, pero los hombres que venían en ese yate y las ideas que traían fueron los que en realidad cambiaron la historia y eso ha influido en nuestras vidas, en la vida de nuestros padres, en nuestros hijos y en nuestros nietos y quién sabe hasta dónde. Es algo que me hace pensar un poco en el infinito.

**Infinito y sorpresa... esta última palabra la has mencionado mucho en los últimos días... ¿qué es la sorpresa para ti?**

La sorpresa es lo inesperado. Eso es la sorpresa, que te ocurra algo que tú no esperas.

**¿Así de sencillo?**

Tan sencillo como eso. La sorpresa puede tener otras características. Cuando uno está trabajando puede significar otras cosas. La sorpresa en mi trabajo, generalmente, significa el comienzo de algo. Yo no empiezo a trabajar en una idea hasta que no me sorprende de lo que me ha ocurrido.

***Expedición, Cita con ángeles* y más recientemente *Érase que se era* ¿todo eso ha sido sorpresa para ti?**

No me refiero a los trabajos discográficos en sí; me refiero a las canciones. Empiezo a componer a partir de una sorpresa que me da el acto de tocar la guitarra o de ponerme a escribir...voy en una dirección y de pronto aparece otra idea mejor que la que tenía. De esa sorpresa es de lo que se nutre mi trabajo. A eso me refiero. Y a partir de esa sorpresa trabajo y desarrollo las ideas.

**Cuando escucho tu obra me sucede igual que cuando estoy ante un cuadro de Fabelo: me pregunto ¿qué hay dentro de esa cabeza?, ¿qué ha ocurrido en ese tiempo?**

Ya ha transcurrido bastante tiempo para que hayan pasado bastantes cosas por esta cabeza (risas). Vamos a empezar por señalar eso. Aunque la mayoría de mis canciones las escribí cuando era relativamente joven, de entonces acá he compuesto, pero a ritmo muchísimo más sosegado. El grueso de mis canciones las compuse cuando tenía la mitad de mi edad; en realidad tenía mucho tiempo para eso.

**Ahora tienes menos tiempo...**

Ahora tengo menos tiempo, entre otras cosas, y no lo digo irónicamente, porque me hacen más caso que entonces. Y cuando te hacen más caso, pues te dejan menos tiempo para ti.

**¿Y eso es bueno o malo?**

Es bueno para los que creen en el éxito como la forma de realización, pero no es muy bueno para los que creen en el trabajo como forma de realización.



DUO A "POEMAZO" LIMPIO (LECTURA DE SILVIO RORIGUEZ Y VICTOR CASAUS)

## POEMAS DE SILVIO

### Canción

Desde que se crearon los planetas,  
desde que apareció la ameba y los peces  
aprendieron a andar para hacerse lagartos  
Y luego supo el mundo tener valles,  
chimeneas y flautas,  
he caminado dos veces por París  
y siempre de tu mano.

La memoria del tiempo  
lo grabó sin remedio  
en un rincón del mapa de las eras.

Ahora que por primera vez  
salgo sin ti a sus calles,  
quedará la leyenda  
del hombre que en vez de preguntar  
por monumentos, catedrales y plazas,  
gritaba tu nombre a cada cosa que existía.

Si a nueva oscuridad parten los astros,  
si se le ocurre al sol otro destino,  
si regresara al sueño la llama que nos hizo,  
en algún sitio,  
tras sus párpados,  
estaré caminando dos veces por París  
y siempre de tu mano.

### Plaza de Rouen

(A Maritchu y Eduardo Aute)

Busco cualquier pretexto  
para volver allí donde tu rosa se complica,  
donde su perfección se multifurca  
en filos delicados y sinuosos,  
en bordes palpitantes, en diminutos pozos  
húmeros que me susurran invenciones.

Desde ese encalve descubro en ti  
los ojos con que Ingrid de Arco, ardiendo  
en la plaza del viejo del mercado de Rouen,  
imploraba a los cielos el fin de su suplicio.

Y en vez de la misericordia  
de un golpe de alabarda, transito  
tus vidas, privadas callecitas, beso  
los deslindes de su encantada arquitectura,  
deletreo sus recovecos góticos, sus delicados  
pliegues, turgencias y oquedades  
—encajes de tu alma girando en agonía—,  
hasta que te desatas en estremecimientos  
y asciendes cantando como un ángel,  
mártir y virginal, llamada  
al fin por Tu Señor.

### Escrito en la Asamblea (A Sergio Corrieri)

Mientras estamos reunidos,  
una pareja se despedaza  
en un cuarto de desahogo  
de la Asamblea Nacional.

Mientras nosotros leemos  
ponencias, ellos sudan  
bajito, enardecidos.

No son adoradores del silencio:  
una hendidura en la fiebre  
les advierte el peligro.

Nosotros exploramos  
perspectivas, nos lanzamos  
a las honduras del ser social  
y de la historia.  
Ellos callan, temblando  
de sí mismos.

Nosotros  
continuamos reunidos.

Ellos  
se apartan, agotados  
de no gritar dulzuras.

Nosotros mañana  
saldremos en los diarios.

Ellos para siempre  
en sus memorias.

### Gracias a mí

Gracias a mí Carmina es una santa,  
un ser conmovedor, una princesa,  
porque supe besarla con certeza  
y descifrar su vocación que encanta.

Gracias a mí Rosa es una pagana,  
un ser perturbador, una posesa.  
no supe comprenderle la tristeza.  
gracias a mí Rosa se hizo lesbiana.

Gracias a mí cursaron dos audacias:  
he sido profesor de cicatrices  
creyéndome doctor de las desgracias.

Pero respecto a tales aprendices  
y a sus probados fueros y eficacias,  
gracia a mí las dos hoy son felices.

### POEMAS DE VICTOR

## Acompañamiento de guitarra

Las muchachitas preuniversitarias las atarantadas con el asunto de los discos  
las que aman a cada paso  
a los jóvenes artistas a los jóvenes poetas  
y a los jóvenes que tocan apresuradamente la guitarra  
se han dado cita para revolotear --en este turno de las once  
de la noche--  
en la periferia de mi amigo el trovador  
y ahí donde las ven quisieran hurgarle en el bolsillo  
trastearle la guitarra andar de su brazo por el mundo  
interminables

Los otros esos jóvenes que las acompañan  
también tienen el pelo dispuesto de una forma reconocidamente  
nueva  
llevan ropa arreglada a la medida sonrén como mi amigo el trovador  
pero esta vez están perdidos compañeros  
Según las miradas que recibe la guitarra  
hay que saber  
escribir  
o cantar  
o comer frutas  
para considerarse modestamente un triunfador en esta tierra

## Práctica de soneto medieval, tratamiento nocturno y, por supuesto, acompañamiento de cuerdas

*A Silvio*

Cuando veo al trovador con su guitarra  
y tantos ruidos estallan en la noche  
mientras su voz canta, suena, sueña, amarra  
muerte y amor a la rueda de este coche,

me pregunto de qué seca y sorda noche  
llegan esos dobles ruido que se escuchan  
¿Serán los sonidos comunes del coche  
o los atados a la rueda, que luchan?

No sé, no sé. Pregunto y nunca me entero  
de qué propia noche alimenta su suerte,  
de qué ajena furia alimenta su noche.

Pero entretanto voy también de viajero  
mirando a la vez al amor y a la muerte  
que giran y aúllan en la rueda del coche.

## Detrás de la voz del trovador

*Para Silvio: hermano*

Detrás de la voz del trovador de su guitarra enamorada  
de la vida  
pasan (mientras pasa el disco veloz bajo la aguja)  
pasan digo los amores que acompañan esos acordes  
las pequeñas tragedias y las enormes comedias

que nos han ocurrido en estos años  
(¿o será que nosotros les hemos ocurrido a ellas?)

Desfilan rostros dibujados o borrosos enormes ojos  
que nos miran desde el sueño  
y algún que otro rostro que ya nos mira desde  
la muerte  
El trovador dice "mariposas" y lo que vuela  
no son insectos de variados y rítmicos colores:  
pasa una muchacha que ya no cabe  
en nuestro sueño  
Pregunta por ejemplo el trovador en un verso barroco  
o medieval  
que si aquí alguien "juguetea con la alquimia"  
y llega parte de la vida jugueteando en ese verso  
Acusa el trovador a esa mujer que no propone otra cosa  
sino que él "salte y se estrelle" sobre el muro del amor  
o el de la rabia  
y ya está el salto que nos correspondía  
en nuestro turno  
y está la voz que coreaba esa canción desafinada  
imprecisa esponjosa  
la voz que una vez fue la voz mismísima del amor  
qué duda cabe

¿Pero cómo iba a ser de otra manera?  
¿De qué forma íbamos a escuchar esos magníficos  
aullidos del amor aquellos himnos?  
Si el trovador ha andado siempre ahí junto a nosotros  
y nosotros junto al trovador  
escribiendo canciones cantando versos  
amando el amor a diestra y a siniestra y a mansalva  
y a veces a sálvese quien pueda  
¿Cómo iba a ser  
que no fuera así salvaje y sabiamente  
como nosotros mismos hemos sido somos y por algún tiempo  
parece que seremos?  
¿Cómo si no pasaría que detrás de la voz del trovador  
de su guitarra enamorada de la vida  
pase la sombra de algún que otro buen amor  
que nos perteneció  
que tuvo el sabor de esa canción  
de esos versos con que el trovador a su vez  
nos retrataba?

Claro que nacimos por la misma época  
vivimos semejantes historias parecidos sueños  
e idénticas muertes nos esperan  
Pero así y todo  
ahora que suena esa voz en las bocinas estereofónicas  
esa voz doble y la misma única y partida  
por el rayo del amor y el de la técnica  
a lo mejor es necesario decir lo que sabemos:  
que antes o después nuestras pequeñas tragedias  
nuestras enormes comedias  
han andado rondando y ardiendo en esos versos  
con que ahora el trovador nos agrade amablemente  
desde el disco  
Que somos parecidos y los mismos



Que somos los unos y los otros  
pero iguales

Y que particularmente  
ahora en este instante  
me arden en el mismísimo amor sus mariposas  
y la mariposa en especial que no cabe en este sueño  
las alquimias  
la mujer que propone:  
mis historias

## QUE LEVANTE LA MANO LA GUITARRA



### VICTORIA DE LA AMISTAD

Por Estrella Díaz

El pasado sábado 9 de diciembre en el espacio El sábado del libro fue presentada una nueva edición de *Silvio: que levante la mano la guitarra*, de Víctor Casaus y Luis Rogelio Nogueras, publicada por la Editorial Letras Cubanas, Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y el sello *Ojalá*.

Con esta reedición de *Silvio: que levante la mano la guitarra* Ediciones *La Memoria* inicia una nueva Colección titulada *A guitarra limpia*, destinada a difundir y debatir la obra de todas las tendencias y generaciones de la trova cubana.

Los autores de *Silvio: que levante la mano la guitarra*: Víctor Casaus (1944) y Luis Rogelio Nogueras (1944-1985) armaron este libro, junto al trovador, desde el fondo de una amistad que los unió en compromisos comunes durante muchos años. Esta edición incluye un nuevo prólogo y un epílogo escritos por Víctor y Silvio que se unen a los materiales que el libro reunió en su primera edición de 1984. Por lo significativo de las palabras pronunciadas por Silvio Rodríguez, Víctor Casaus y Eduardo Heras León se las ofrecemos textualmente.



### SILVIO, VÍCTOR, ROQUE Y WICHY: QUE LEVANTE LA MANO LA AMISTAD (Palabras de Eduardo Heras León)

Queridos amigos:

Hace casi cuatro décadas, el primero de julio de 1967, una publicación dedicada a los jóvenes, *El Caimán Barbudo*, organizó un recital de poesía y música, con el título de "Teresita y nosotros". Teresita era la trovadora Teresita Fernández y "nosotros" eran los poetas Félix Contreras, Félix Guerra, Iván G. Campanioni, Guillermo Rodríguez Rivera, Luis Rogelio Nogueras, Víctor Casaus y un flaquito con guitarra llamado Silvio Rodríguez.

En alguna ocasión escribí algo sobre ese día, porque fui uno de los dichosos asistentes de aquel recital y porque aquella noche —y utilizo el lugar común porque es exactamente eso lo que quiero decir— quedaría grabada para siempre en mi memoria.

Cuando el flaquito con guitarra comenzó a cantar –la memoria sólo me alcanza para dos de sus canciones de aquel día: "Es sed" y "Nuestra ciudad"– se produjo un murmullo que fue creciendo paulatinamente junto con una voz nueva, una letra nueva, una música nueva, y un amigo sentado a mi lado me dijo: "Pero, ¿esto qué cosa es, qué música es ésa, quién es el flaquito ése?". Y los murmullos seguían creciendo junto con el asombro, y el asombro convocó al silencio y aquella música comenzó a crear en nosotros un inexplicable escudo de belleza y de apasionada rebeldía revolucionaria que ya no nos abandonaría nunca.

Todos teníamos razón: lo que estábamos escuchando esa noche era sencillamente el nacimiento (y pido perdón a Silvio por violentar su modestia) de uno de los más grandes trovadores del siglo XX, cuya permanencia en el imaginario musical de varias generaciones es uno de esos tesoros y misterios que seguirán mereciendo investigación y estudio.

He mencionado esa noche inolvidable, porque ése fue mi primer contacto con Silvio y su música, el primer recuerdo que quería compartir con ustedes, a propósito de la presentación de este libro, *Que levante la mano la guitarra*, ahora en su sexta edición, con un nuevo prólogo de Víctor Casaus y un epílogo de Silvio, libro que inaugura la colección A guitarra limpia de las Ediciones *La Memoria del Centro Pablo de la Torriente Brau*, y que se ha vuelto imprescindible para acercarse a su vida y su obra.

Entonces éramos un grupo de jóvenes estudiantes de la universidad en la década de los 60, y estábamos tratando de apoderarnos del mundo por asalto, vivíamos en un permanente estado de euforia y efervescencia cultural; la universidad era un hervidero donde se cocinaba el último libro de Sartre, el nuevo ensayo de Marcuse, el estructuralismo de Levi-Strauss, las novedosas novelas del *boom* latinoamericano que nos habían revelado a Cortázar, García Márquez, Fuentes y Vargas Llosa, que eran los profetas de la nueva literatura latinoamericana; y los Beatles, que escuchábamos en ocultas sesiones de verdadero espiritismo musical, mitigaban nuestra hambre insaciable de lo nuevo.

En ese contexto nació Silvio a la vida musical de nuestro país, y para nosotros comenzó a desempeñar un papel que teníamos reservado para alguien como él: fue –quién lo duda– el que dijo las cosas que todos queríamos decir y no decíamos; el que cantó al amor, a la amistad, a los sueños, al dolor y a la esperanza, como todos queríamos cantar y no cantábamos; el que expresó como nadie la pasión revolucionaria, el llanto por los héroes, la indeclinable búsqueda de la belleza y la verdad en aquellos años duros y magníficos, como todos queríamos expresar, y no sabíamos. Silvio era nuestro hermano de afanes, angustias y alegrías: era una suerte de profeta de nuestra generación.

Sí: ya lo sé. Cuando comenzamos a hablar de "nuestra generación", como me decía hace unos días un amigo, es señal de que nos estamos poniendo viejos y que comenzamos a utilizar el nombre colectivo para protegernos de la erosión del tiempo. Porque en aquellos años, "la generación" era una vaga y lejana categoría sociocultural: nosotros vivíamos un eterno presente con rasgos de futuridad. Y repetíamos el verso de Gelman como un exorcismo: "*¡Mi Dios!, qué bellos éramos, cantando finalmente*". Y las canciones de Silvio eran nuestro alimento cotidiano.

De estos años también es el segundo recuerdo que quiero compartir con ustedes: Roque Dalton, el inolvidable poeta y hermano salvadoreño, escribió un libreto de televisión acerca de la historia de su familia –pariente cercana de los hermanos Dalton norteamericanos, famosos bandoleros del Oeste–, y me pidió que yo le presentara el programa, y a Silvio que comentara musicalmente las escenas, como un jugador omnipresente.

No voy a comentar las peripecias de aquel programa que se transmitió en vivo (entonces no existía el video tape) y que fueron muchas y verdaderamente hilarantes, y que seguro Silvio recuerda, sino sólo lo que nos ocurrió cuando tomamos un taxi en el que Roque recogió a Silvio primero y después a mí. El taxi bajaba por 21 y al llegar a la esquina de M, a la altura del Hotel *Capri*, un grupo numeroso de *hippies* se había tendido en el suelo frente al hotel; el tráfico se detuvo y de repente se aparecieron unos carros– jaula de la policía. Roque sacó medio cuerpo del taxi y gritaba: "No les vayan a dar, no les vayan a dar". Y se reía con aquellas

carcajadas que lo hacían inolvidable. Lo que hizo la policía fue agarrar a los *hippies* por las axilas y los pies y depositados en los carros. Allí estuvimos hasta que la operación se terminó.

He mencionado a Roque, porque me parecía que era necesario convocado también a él para que estuviera hoy aquí, compartiendo con nosotros su famosa aspirina del tamaño del sol, en esta fiesta de la poesía y la amistad que se suma a la fiesta mayor de los 60 años de Silvio.

Pero no voy a abrumados con otras anécdotas que de alguna forma he compartido con Silvio: ellas son el fondo de oro de nuestra amistad. Y como esa palabra está en el centro mismo de la concepción de este libro que estamos presentando; y como por la amistad que me une a Silvio y a Víctor es que estoy aquí, emocionado, diciendo estas palabras, quiero terminar dedicándole esta presentación a un amigo.

Tengo una razón: ese amigo fue uno de los autores de este libro que es, como dice Víctor en el nuevo prólogo, un regalo compartido; tengo una segunda razón: ese amigo era un gran poeta, gran narrador y mejor ser humano. Si estas dos razones todavía no fueran suficientes, tengo una tercera razón: ese amigo, aunque ya no está físicamente entre nosotros, también está hoy aquí, a nuestro lado. Por eso, dedico esta presentación a nuestro hermano, Luis Rogelio Nogueras, a *Wichy*, eternamente vivo.

¡Que levante la mano la guitarra! ¡Que levante la mano la amistad!

Gracias.

#### UNA EDICION PARA WICHY (Palabras del trovador Silvio Rodríguez)

Ustedes saben que no es mi fuerte esto de empezar a sacar palabras de la cabeza, de las tantas que se me ocurren, y en estos breves espacios escoger las que dirían, con más exactitud, todo lo que uno piensa. Pero un poco metiendo la mano al azar menciono que me agradó muchísimo que Iván Gerardo Campanioni a quien hacía décadas que no veía, un gran poeta de esta generación, que menciono porque se lo merece y no porque tenga sesenta años, me saludara unos instantes antes de comenzar esta presentación.

Él fue uno de los poetas que se reunían alrededor de *El Caimán Barbudo*, aquel primer caimán, y estuvo en aquel tan citado homenaje “Teresita y nosotros”, que fue, efectivamente, el primer recital en el que participé —solo o en colectivo— después de desmovilizarme de las Fuerzas Armadas. Luego hice muchos otros allí en la salita de Bellas Artes, pero al primero que fui invitado y esto tiene gran significación fue para éste convocado por los autores de *El Caimán Barbudo* que algunos de ellos eran ex compañeros míos de otra aventura literaria y artística que había tenido muchísimo más joven cuando integré las filas de la revista y el semanario *Mella*.

Yo, también, dediqué a *Wichy* estas palabritas que hice muy rápidamente para el final del libro y es hermoso ver que todos coincidimos en lo mismo porque *Wichy* es el ausente. Pero, para los que lo conocimos es más que el ausente; es un amigo entrañable y un hombre que con su lucidez y su brillantez intelectual, con su carácter jovial, fraterno, maravilloso nos persigue, nos acompaña a todos por igual en la memoria y a veces hasta en los actos cotidianos.

Hemos comentado, a todos nos ha pasado, que en algún momento lo vemos, o recordamos cosas que él dice o en esta situación *Wichy* diría o *Wichy* haría. Eso es algo que, constantemente, nos sucede por eso está entre nosotros y no es raro que nosotros hayamos coincidido sin ponernos de acuerdo en dedicar el más reciente esfuerzo relacionado con este libro a su memoria.

Víctor decía que en el momento en que se decidió hacer este libro todavía yo no tenía los espacios que, según él merecía o merezco. Es bastante cierto porque la verdad que hacer un libro sobre mí en el momento en que decidieron hacerlo más que un aval en el ámbito de la cultura podía ser una especie de maldición. Incluso, cuando me propusieron esta idea yo me

quedé maravillado y no sé si en algún momento les dije: ¿ustedes están seguros en lo que se van a meter?

Ya existía un antecedente y quiero mencionarlo aquí porque no es ocioso y además porque es un nombre que, al menos a mí, me regresa una y otra vez, que es el de Eduardo Castañeda, un compañero de nuestra generación, que fue dirigente estudiantil y que por los avatares de entonces cayó castigado en la Isla de la Juventud construyendo (estuvo durante todo el período de construcción) la presa *Viet Nam Heroico* y cuando terminó ese trabajo regresó a La Habana y comenzó a trabajar en el Instituto del Libro cuando se estaba fundando. Él fue el fundador de la Editorial *Pluma en ristre* y recuerdo que uno de los primeros libros que propuso a esa editorial era una antología de mis canciones. Esto fue en una época muy temprana, es decir antes de que me fuera en el *Playa Girón* o sea tiene que haber sido entre 1968 y 1969.

Realmente era todavía más osadía plantearse en esos precisos momentos un trabajo de divulgación de mi obra porque en esos momentos yo era una persona —como se ha dicho y también magnificado quizás demasiado— que estaba muy cuestionada por algunos.

Me acuerdo que se hicieron hasta las pruebas de galera; fue un libro en que se adelantó muchísimo. Yo revisé las pruebas de galera y las tuve en mi poder durante muchos años después de haberse frustrado aquello.

Se hizo también un pequeño disco que tenía dos canciones por cada lado y se grabó en la EGREM porque era un libro con un disco. Hasta desde el punto de vista editorial era pionero, pero muy pionero, de algo que se ha hecho después al cabo de las décadas. Todo eso fue idea de Eduardo Castañeda y, lamentablemente, por diversas razones, por problemas de lo que fuera, él murió, se quitó la vida y al desaparecer Eduardo desapareció la posibilidad de hacer aquel libro.

Las personas que tomaron la continuidad de aquel trabajo silbaron y miraron en otra dirección y aquello desapareció por completo. Nunca más nadie me habló de esa posibilidad. Años después fue que Víctor y *Wichy* me hablaron de hacer *Que levante la mano la guitarra* que en inicios no se llamaba así.

Se trataba de hacer un libro con mis canciones y que tenía que tener entrevistas y reflexiones porque, justamente, por haber sido una persona cuestionada —no sólo yo sino otros compañeros de generación con los que estaba haciendo el libro— nos parecía bueno que nos pronunciáramos, que habláramos, que dijéramos nuestras opiniones sobre el mundo, nuestro compromiso con el arte, con nuestra vida, con nuestro país... en fin, cómo nos situábamos nosotros en la existencia. Por eso este libro tiene tanto de reflexivo.

Nada más que agradecer a Víctor una vez más, a *Wichy*, al querido *Chino* Heras, al Instituto del Libro, al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, haber editado este libro y, sobre todo, que se haya conseguido que se venda exclusivamente en moneda nacional: esto es lo que realmente a mí más me gratifica.

Muchas gracias a todos.

#### LA OBRA DE SILVIO: UNA ECLOSION DE LA IMAGINACION

**(Palabras del poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*)**

Silvio y yo invitamos al *Chino* Heras (Eduardo Heras León) a hacer la presentación del libro para darle continuidad a la idea de que este es un libro hecho a partir de la amistad.

En el nuevo prólogo —incluso en el primero probablemente— se habla de un hecho que es capital: este no es un libro por encargo en el que a dos periodistas se les pide que hablen de una figura de la música o de la literatura.

No es un libro, tampoco, hecho para ganar algún premio o concurso literario sino fue hecho entre los tres —a tres cabezas y seis manos como hemos dicho otras veces— para disfrutar, para compartir la amistad. En aquel momento no había otras razones. Aún no estaban abiertos los grandes escenarios que Silvio se merecía ni otros espacios para nosotros. Es más, habían estado cerrados.

De manera que lo hicimos por esa vocación de compartir lo hermoso, como es siempre compartir la amistad. El hecho de que estemos aquí veintidós años después haciendo una edición nueva de este libro y presentándolo es sin dudas un ejemplo y una comprobación de esa victoria, de la victoria de la amistad.

Si *Wichy* (Luis Rogelio Noguerras) no está físicamente, ya está aquí en las palabras de Eduardo. Por eso es que lo invitamos, porque sabíamos que juntos y con la presencia de los familiares de *Wichy* y de tantos amigos que están aquí queríamos, precisamente, decirle eso como dice Silvio en la dedicatoria del epílogo del libro —que no es un epílogo porque lo que hace es abrir nuevamente el libro.

Es, también, una dedicatoria compartida. El regalo compartido que anuncia el prólogo del libro tiene también que ver, en primer lugar, con Silvio en su cumpleaños y también, al mismo tiempo, es un regalo para la gente que ha creído, confiado, disfrutado, sufrido, amado, maldecido a partir de las canciones de Silvio en estos años.

Esta ha sido la comprobación mayor de la dimensión de la obra de Silvio, de la cual a él no le gusta que se hable en público (y casi ni en privado), pero en estas ocasiones no queda más remedio que hacerlo. No es fácil que un autor de cualquier género artístico se mantenga interesando, teniendo sus lectores o sus oyentes a lo largo de cuatro décadas, es decir, alrededor de cuatro generaciones de personas.

Entre nosotros hay una trovadora que disfruta mucho esa situación que ella también ha generado, que es Teresita Fernández. Cuando uno va caminando por la calle con Teresita la asalta la gente más insólita y le dice que su hijo, que su nieto, que su sobrino ha crecido oyendo “El gatico vinagrero”. A ella no le gusta que la identifiquen sólo con “El gatico vinagrero” y en eso tiene razón porque la difusión a veces crea cosas siniestras y alguna gente puede llegar a pensar que su obra es sólo eso, y su obra es mucho más extensa y compleja. Pero bien, a lo que iba es a eso que sucede con Teresita y con Silvio: durante décadas un joven aquí en La Habana, en Lima, en Barcelona, en muchos lugares del mundo se ha interesado por esas palabras, por esas letras, por esas músicas al principio difíciles y aparentemente inentendibles. No las entendían al principio y, luego, se han convertido en himnos para muchas gentes en la vida. En himnos y no sólo en himnos —aunque a veces éstos son importantes—, sino también en motivo de reflexión que es tan importante como los himnos.

A esa continuidad de la obra de Silvio, a ese poder de decir, que está también presente en la imaginación de otros autores no solamente en Cuba sino en otros países, es que dedicamos esta presentación.

Hace unos días cuarenta trovadores cubanos en el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, cantaron cada uno una canción diferente de Silvio y eso demostró, también, qué difícil es seleccionar dentro de una obra tan intensa y tan amplia una canción para compartir esa tarde con Silvio.

Una trovadora, Rita del Prado, nos escribió desde Colombia que había visto la lista de los trovadores que iban a participar y que ninguno había escogido la canción que ella habría seleccionado si hubiera estado en Cuba por esos días. Ella prometió cantarla y la cantó en Medellín ese día a la misma hora en un espectáculo que tenía programado.

Esto lo digo para reafirmar que la obra de Silvio es intensa e inmensa y que para eso, para que se le conozca mejor hemos hecho esta nueva edición del libro, tan amplia y útil en el tipo de distribución que va a tener, cosa que no tenía este libro desde hace años.

Silvio nos ha enseñado muchas cosas, algunas se mencionan en el libro, otras, obviamente, en sus canciones que es donde primero están y eso también debemos agradecerse. Entre ellas, una frase que nos dijo cuando hicimos este libro: “donde hay hombres no hay fantasmas”.

Creo que, ratificando esa idea a lo largo del tiempo, ahí está la continuidad de Silvio en su obra, en su actitud y en su compromiso. Silvio nos ha enseñado en sus canciones que la historia no es una sucesión de efemérides –algunas triunfantes, otras luctuosas– sino que es algo mucho más importante, más hondo y que por ello merece la atención más profunda de los creadores, los autores, los poetas: es decir, ver la realidad con la complejidad que nos enriquece a todos y no con el facilismo que nos empobrece a todos.

A esa eclosión de la imaginación que es la obra de Silvio, queremos dedicar esta nueva presentación de *Que levante la mano la guitarra*.

Gracias.

## TUVE LA SUERTE

(Epílogo a la sexta edición de *Silvio: que levante la mano la guitarra*, Colección *A guitarra limpia*, 2006)

*A la memoria de Luis Rogelio Noguera,*

*hermano*

Tuve la suerte de ser querido, más que odiado, por mis contemporáneos. Y aquí mismo, en cuanto lo afirmo, aparece la tentación de desviarme a disquisiciones sobre el amor y el desprecio, y más aún, sobre la suerte por momentos dudosa de hacer algo que llame la atención de quienes te rodean y concentre sus miradas sobre lo que haces, es decir, sobre ti mismo, suerte tan deseada y tan esquiva a la que llaman éxito.

Tener éxito es cierto que te cambia la vida. Te regala cosas que ni en tus delirios más frenéticos imaginaste. Porque realidades que no concebías para ti, que no formaban parte de tus expectativas ¿mucho menos de tus planes?, se sientan a tu lado, te tutean y a veces incluso te piden que retoques con ellas. Los brazos se te ponen morados de pellizcos y no es raro que alguna vez ¿o veces? te mires al espejo y te hagas muecas, o se las hagas a los listos, o a los que según lo vigente debieran ser los únicos afortunados, y digas: ¡Ja!, logré colarme por el ojo de una guitarra y ya no ven el sapo sino al príncipe.

El éxito es un don de ilusionismo. Y espero que nadie piense que trato de hacer una frase, porque lo digo desde la más transparente certeza. Quizá debiera agregar que sin la suerte no hay deseo que valga. Y con esto versiono aquella afirmación que según Víctor solté velozmente ¿acaso demasiado? y era de tanto escucharla a mis mayores: “donde hay hombres no hay fantasmas”. Valga entonces decir que donde hay suerte no hay anonimato.

Por eso rectifico el comienzo de este epílogo:

Tuve la suerte de ser atendido, más que ignorado, por mis contemporáneos, a pesar de la cantidad de papeletas de olvido que le suele tocar a mi estirpe. Y tuve la suerte de nacer doce años antes de que un rabo de nube descendiera al país que me tocara, en otra insondable rueda de la fortuna. Tuve también la suerte de que no me tragarán las contradicciones que todas mis suertes anteriores me obsequiaron. Y la suerte, además, de que prevaleciera el compromiso con la vida sobre la autocompasión. La suerte de que cada golpe de sogas fuera hilando un tejido resistente, pero no invencible, todo lo expuesto que lo humano precisa. Esa es la suerte madre de mis suertes: la de no haber extraviado entre hados pasajeros la memoria de ser afortunado, la dura y necesaria suerte del párpado abierto y el corazón en carne viva.

Doy gracias a todo y a todos por la humilde ilusión de estrella fugaz. Pero conste también que si la quiero es para compartirla, como hacía con su sustento el animalito perdido de aquella canción.



## QUE LEVANTE LA MANO LA GUITARRA LIMPIA

(Prólogo de Víctor Casaus a la sexta edición de *Silvio: que levante la mano la guitarra*, Colección *A guitarra limpia*, 2006)

Este libro es un regalo compartido. Por una parte es una fiesta para los *silviófilos* y *trovadic*tos que han acompañado sus canciones, en algunos casos durante décadas, disfrutando, reflexionando, sufriendo, aprendiendo, amando o maldiciendo con la ayuda de aquel texto memorable o de la melodía de aquella canción que de pronto ya pertenece a nuestra vida, lo que no es poco decir. Y por otro lado este libro es también parte de una fiesta íntima, en minúsculas pero internamente enorme, con la que estamos celebrando el cumpleaños 60 del trovador.

Desde la imagen de su contraportada podemos recordar también, con júbilo y con justicia, que este es un libro hecho desde la amistad. Por ello nunca lo concebimos *Wichy* y yo como el acercamiento distante a una figura de la canción, ni fuimos los entrevistadores aburridos u oportunos que se sitúan ante un artista para disfrutar de su sombra o lucrar con sus destellos. Fue un libro, ahora lo confirmamos, pensado por tres cabezas y escrito a seis manos.

El método para concebirlo y realizarlo partió de esa premisa colectiva, sin que hiciera falta convocar a una reunión para decidirlo ni levantar un acta para establecerlo. Tampoco chequeamos sistemáticamente los acuerdos de su escritura, sino trabajamos, conversamos y trabajamos otra vez, haciéndole llegar a Silvio nuestras preguntas, esperando (con la impaciente paciencia de la juventud, que por suerte nos ha seguido maravillosamente acompañando) a que el trovador nos trajera sus respuestas, escritas a vuelamáquina, con alguna nota garabateada al margen la noche anterior. Sobre esas respuestas volvíamos, para ir construyendo, en las páginas, los textos que eran en realidad la transcripción de los diálogos cotidianos de nuestras vidas –o, mejor, de nuestra vida común y repartida en aquellos años intensos, difíciles y alumbradores.

Así construimos la larga entrevista incluida en *Que levante la mano la guitarra*. El texto introductorio, que tenía de crónica, de ensayo y de conversación, lo fuimos escribiendo *Wichy* y yo, repartiéndonos los temas y decidiendo no firmar ni identificar por separado cada aporte, sino sumarlos a ese discurso coloquial (como podría decir alguno de los críticos que este libro felizmente no ha tenido), para que pasara después igualmente por las manos de Silvio y completara su ciclo de intercambios y de crecimiento.

La selección de las canciones que aparecen en *Que levante...* fue también labor tripartita, revolviendo los textos mecanuscritos del trovador al mismo tiempo que seleccionábamos las fotos que se incluirían en el libro acompañadas de pequeños textos entre los cuales siempre nos ha gustado (también a *Wichy*) recordar y aplicar aquella respuesta rápida de Silvio: “Donde hay hombres no hay fantasmas”.

El libro tuvo –tiene– un hermano audiovisual, el documental del mismo nombre para el que *Wichy* escribió el guión. Allí nos reunimos nuevamente, junto con el equipo del ICAIC que me acompañó en aquella otra aventura de la amistad y de la cultura, en los espacios de la Casa de las Américas, “útero de la nueva trova cubana”, como le gusta afirmar al trovador.

Por todo ello este es también, de hecho, el libro de una generación, la nuestra, a la que Silvio ha dedicado su más reciente obra, el disco *Érase que se era*:

*A aquellos años provocadores; a la diversidad que nos hizo; a mi soñadora, contradictoria y entrañable generación dedico estos aprendizajes.*

En la memoria podemos asistir nuevamente a aquellos conciertos espontáneos en la sala de una casa amiga cuando los teatros y los medios no habían decidido abrir sus puertas a aquella forma de creación inquietante, viva y transgresora, militante (a su modo igualmente vivo y

transgresor) del tiempo que nos tocaba vivir... y ayudar a transformar. Podemos también, sin mucho esfuerzo, convocar en la memoria la imagen de aquel concierto titulado Teresita y nosotros, el primero en el que participó el trovador después de terminar su servicio militar, en el que nos reunimos los poetas de *El Caimán Barbudo* para acompañar las canciones de aquel contemporáneo armado de guitarra y de aquella trovadora cristiana y martiana, santaclareña y filinera, Teresita Fernández, a quien nos gustaba acompañar en sus presentaciones nocturnas e íntimas de *El cóctel* y el *Monseñor*.

Como una fugaz referencia audiovisual pueden también aparecer, en estas convocatorias del recuerdo, las imágenes (no conservadas) del programa *Mientras tanto*, en el que Silvio compartió sus canciones, su nerviosismo y sus ideas con los televidentes cubanos durante algunos meses, hasta que la intolerancia canceló la aventura, que ha quedado como un temprano intento de renovación del lenguaje televisivo y un ejercicio de la frescura comunicacional, ajeno a la retórica, el mimetismo y la repeticiones ineficaces que caracterizaron por mucho tiempo la atmósfera de ese medio.

Esta enumeración de proyectos compartidos es también parte del regalo que estamos haciendo al trovador en su cumpleaños. Por ello este volumen reproduce la primera versión publicada por la editorial *Letras cubanas* en 1984, solamente con el agregado vertiginoso de estas líneas y de las que Silvio estará escribiendo en estos momentos para el epílogo del libro.

Como co-autores y cómplices hemos tenido la alegría de constatar que este texto ha desafiado al tiempo cronológico y ha seguido llegando, tocando, transformando probablemente un tilín a lectores y lectoras de diversas décadas, de distintas edades sucesivas, aquí y en otros claros rincones del mundo. Esa misma experiencia he tenido con el documental cuando me ha acompañado a otras tierras y ha servido para mostrar ese perfil auténtico y vigente del trovador.

Entre los planes que tenemos y soñamos (algunos de ellos de machete, como dijera *Wichy* en una carta memorable) está el de extender, ampliar, enriquecer el contenido de este libro, incluyendo letras de canciones creadas por Silvio en las dos décadas posteriores a la escritura de este texto, y actualizar los temas de la entrevista y del ensayo introductorio. Siempre me he detenido ante el análisis de esta posibilidad, pensando que se convertiría en otro libro. Frente a ese argumento del corazón, aparecen otros que la razón propone: contar con la extensión de ese diálogo comenzado en 1983, de modo que llegue hasta nuestros días y nos traiga las respuestas y las preguntas del trovador (que han sido las nuestras) en estos otros años distintamente intensos, difíciles y alumbradores, haría justicia impresa a la autenticidad del pensamiento, la obra y la vida de Silvio —y también, de hecho, a los que han (hemos) tratado de dar continuidad a aquellos sueños, a pesar de las tentaciones del desencanto, los derrumbes ideológicos planetarios, la cruda certeza de algunas realidades y los cantos de sirena mercadotécnicos y neoliberales que vienen a “convidar a tanta mierda”.

No es casual la cita de “El necio” en esta nueva introducción a *Que levante la mano la guitarra*. Aunque este libro no incluya escritos de las últimas dos décadas, es imprescindible mencionar y reconocer, también como regalo cumpleaños colectivo, que esa canción, síntesis de la obra de Silvio en estos años, cumple la difícil y honrosa misión de ser aviso transparente, advertencia desgarrada y declaración de principios de una época difícil, incluso incierta para algunos, como se vio y se vivió entonces, en la que todavía, en cierto sentido navegamos, pero a la cual podemos decir que hemos sobrevivido, a pesar de algunas predicciones apresuradas y otras hierbas agoreras. Este nuevo momento, particularmente sensible, que ahora vivimos puede contar con la bandera inteligente y apasionada de esa canción, al mismo tiempo que reclama nuevos ejercicios del compromiso y la imaginación para seguir construyendo, en este mundo donde prevalece la desigualdad pero alienta la esperanza, territorios de mayor justicia y equidad para los excluidos de siempre.

Esta nueva edición de *Que levante la mano la guitarra*, fiesta de la amistad compartida y de la memoria fiel y persistente, inicia, por otra parte, una nueva colección de las Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. La colección lleva el nombre de *A guitarra limpia*, el espacio cultural abierto a finales de 1998 para ofrecer medio de expresión a todas las generaciones y tendencias de la nueva trova cubana y para difundir las obras de trovadores y trovadoras, sobre todo de las más recientes generaciones, que llegan, con su



talento y su participación, al panorama creciente, cambiante y necesario de esta manifestación activa de la cultura cubana.

Tampoco es casual, por supuesto, que este libro inicie esta colección editorial. Silvio ha apoyado ese espacio cultural desde su creación. A estas alturas del partido creo que podemos desclasificar algunos datos significativos: el primer concierto *A guitarra limpia*, en noviembre de 1998, iba a ser realizado por Silvio; las manos y la guitarra que aparecen desde entonces en la identidad gráfica son las suyas. Desde entonces, su vida y su obra han inspirado lo que hemos tratado de hacer en ese espacio que proclama su diversidad y propicia la participación activa y el compromiso con la autenticidad, la belleza y los valores que nos dejó Pablo de la Torriente Brau a lo largo de su corta vida y de su intensa obra.

Silvio nos ha acompañado en el patio del Centro *Pablo*, ha cantado para los trovadictos que rondan ese lugar y ha compartido con los jóvenes trovadores sus preguntas, sus respuestas, sus nuevas preguntas, como debe ser.

Por todo ello, al lanzar nuevamente el libro *Que levante a mano la guitarra*, desclasificamos este otro dato, no por previsible menos sincero: donde hay trovadores y trovadoras no hay fantasmas, Silviano. Toda la gente que te quiere, que es mucha, en muchos sitios, compartimos la felicidad de tu obra constante y sonante que nos acompaña. *Que levante la mano la guitarra limpia*.

### **SILVIO RODRIGUEZ: TE DOY UNA CANCION**



SILVIO

(Prólogo del libro *Silvio Rodríguez. Te doy una canción*, publicado por Ediciones *Temas de hoy*, Madrid, noviembre de 2006)

Por Guillermo Rodríguez Rivera

Aquel muchacho tenía quince años, pero era menudo de cuerpo, escaso de libras, con cabello muy fino y ya, desde entonces, escaso, por lo que a veces parecía que tenía doce. No podíamos llamarlo, los que teníamos tres, cuatro o cinco años más —en ese momento de la vida en que esa diferencia parece tan importante—, más que por su diminutivo: le decíamos Silvito.

Trabajaba en la revista a pesar de sus pocos años. Era de una familia humilde de San Antonio de los Baños, un pueblo al sur de la capital de Cuba, por donde cruzaba el río *Arigüanabo*, que preservaba ese nombre que le dieron los primeros pobladores de la Isla.

San Antonio había sido una zona veguera, de cultivo del tabaco, junto a la cercana Santiago de las Vegas. Fue de esta región al sur de la capital y estrechamente vinculada a ella de la que el puro cubano tomó ese nombre que ha durado por siglos: habano.

En una canción surgida del recuerdo de su abuelo, Silvio Rodríguez exalta ese pasado tabaquero de su familia. Y no quiere olvidar que en Tampa, esa ciudad al norte de la península de La Florida, adonde emigraron en el siglo XIX muchos vegueros cubanos que eran parte integrante de esos pobres de la tierra que también echaron su suerte con Martí, su abuelo había conocido al hombre que soñó el destino de Cuba. No es extraño que Silvio Rodríguez sea de la progenie campesina de los vegueros cubanos, aquellos rebeldes del siglo XVIII, a algunos de los cuales el gobierno colonial ahorcó sin juicio para hacer abortar la primera insurrección campesina generada en la Isla y brindar un aleccionador ejemplo, que claro que sería en vano.

Silvito dibujaba para aquella revista que era la de la primera organización que tuvieron los

jóvenes revolucionarios cubanos tras la victoria de Fidel Castro en 1959. Ya entonces era 1962. Hacía caricaturas, diseñaba, y decían los que le eran más cercanos —pienso en el atormentado y genial Guillermo Rosales, que se borró a sí mismo de la vida muchos años después en Miami, tras escribir una desgarradora novela que tituló *Boarding Home*— que ya escribía canciones. No sé por qué extraña locura —entre las tantas que tuvo— a Guillermo, Silvito le evocaba a Poe.

Pero las verdaderas canciones aparecerían después. Fue por los tiempos en que “el joven dibujante” iba a convertirse —por los tres años que la ley mandaba— en “el joven soldado” que pasaría el Servicio Militar Obligatorio, la versión cubana de lo que los españoles llamaban familiarmente “la mili”, y nosotros, economizando, por sus solas iniciales: SMO. A ese personaje que fue hace años, evoca el trovador en una canción escrita en 1990 pero recordando anecdótica y musicalmente sus tiempos de soldado y que ha incluido en un CD que forma parte de esa trilogía personal que titulan su nombre y sus dos apellidos.

Precisamente en la placa que se llama *Silvio*, aparece la aparentemente vieja canción que se titula “La canción del joven soldado”. Es una canción-pop, donde se afirma a ritmo del *begine*, que acaso recuerde el *Listen, do you want to hear a secret* (¿ya se acuerdan?) que por esos mismos años firmaban Lennon y McCartney, pero que a su autor se le ocurre que se aproxima al estilo de “La barca” el paradigmático bolero de Roberto Cantoral. Si bien Silvio hacía una suerte de arqueología musical, impostando un modelo de canción perfectamente establecido por sus años de recluta, claro que no acudía a los lugares comunes en el texto que inundaron a sus paisanas en los años sesenta.

En una canción titulada “Debo partirme en dos”, escrita hacia finales de los sesenta, Silvio fue a satirizar las adocenadas canciones que todavía imperaban en aquella época. Allí “se pone por delante” y se atribuye un texto que va de esta manera: *te quiero, mi amor, / no me dejes solo / no puedo estar sin ti / mira que yo lloro*. Pero la pura verdad es que no recuerdo a Silvio Rodríguez escribiendo nunca un texto de ese corte.

Si alguna vez lo hizo, se lo guardó muy bien guardado o, simplemente, lo desapareció.

Ahí está una de las primeras novedades que Silvio trae a la canción cubana: el nutrir sus textos de canciones de la gran tradición de la poesía escrita cubana y, ¿por qué no?, también mundial.

Esa tonada que evocaba sus tiempos de recluta hablaba un lenguaje no alimentado por textos de canciones comerciales mal digeridas, sino por las vivencias del soldado que se escapaba de su litera tras el toque de silencio para ir a pulsar la guitarra debajo de un árbol en el puro campo, en plena madrugada.

La guitarra es el desdoblamiento de su dueño, el recluta también, confiesa el texto, pero es capaz de convertirse en el instrumento que el cantor necesita: *la guitarra del joven soldado / es su mejor fusil*. Seguramente al recrear aquellos tiempos en ese texto, el trovador estaba rindiendo homenaje a la poética de la canción combatiente que es una destacada entre las diversas que ha tenido.

He sostenido que la canción inteligente de nuestro tiempo debe inscribirse dentro de la poesía oral: poesía para ser escuchada y no necesariamente leída, aunque las ediciones discográficas le ofrezcan impresos a sus clientes los textos de las canciones que incluyen. Pero como los de los juglares, los de los trovadores, los poemas de los modernos autores de canciones pertenecen al ámbito de la oralidad, aunque sea una oralidad mediática y ya el concierto que brinda el cantautor no sea como el que sus antiguos colegas podían ofrecer en las plazas o en las cortes, sino que puede ser amplificado en un estadio por los milagros de la electrónica, e incluso simultáneamente transmitido, vía satélite, al otro lado del mundo.

De sus textos proviene la primera sorpresa que el casi adolescente Silvito empieza a producirnos a los que lo escuchábamos en esos años sesenta, en los que el texto de la canción empezaba a ser destinado a propósitos distintos a los del comercio con el tema amoroso, que era la habitual mercancía de la canción popular desde muchísimos años atrás. Silvio decidió

saltarse el montón de canciones comerciales que tenía ante sí, y lanzarse a entroncar con tradiciones cancionísticas que le parecían más importantes. Poco a poco, relacionándose intensamente con su entorno y con los valores culturales de ese entorno, empieza a descubrir, a veces a descifrar otras maneras de hacer.

Claro que Silvio está imbricado en los esenciales cambios que está sufriendo —yo diría mejor que está gozando— la canción de esos años. Claro que me consta que era un gustador desorbitado de *Los Beatles*, sobre todo a partir de *Rubber Soul*. Tanto que a él le debo mis primeras y agotadoras audiciones de *Revolver*, de *Sgt. Pepper's lonely hearts club band* y de *Magical mystery tour*, casi al puro momento de aparecer. Todavía recuerdo los textos de: "Eleanor Rigb", "With a little help of my friends" y "The fool on the hill".

Tendría que decir ahora que Silvio hizo para los cubanos algo que nuestra cultura pronosticaba desde siempre: sumó orgánicamente el rock and roll al ámbito cubano, del mismo modo que nuestra música del siglo XIX había integrado a la cultura de Cuba valores como la country dance inglesa, la romanza francesa, la tonadilla española, o el modo de hacer de las arias operáticas italianas, cuya incidencia fue decisiva en la trova tradicional cubana. Silvio Rodríguez ha sido el esencial integrador del rock and roll a la cultura musical cubana, de la misma manera que Benny Moré integró definitivamente el jazz band a nuestra música y lo hizo interpretar todos los géneros de lo popular cubano.

Tuvimos, allá por los años sesenta, varios funcionarios culturales que confiaban, ejerciendo una fe digna de mejor causa, en la pura autoctonía de lo cubano. Y no solo en la especificidad irrefragable de nuestra cultura, sino en la pureza ideológica que, esa cultura debía exhibir. Lo foráneo no podía venir más que a contaminar lo nuestro y también, a subvertir nuestras ideas. Pero esa manera de pensar estaba totalmente descaminada.

Lo cubano jamás ha sido autóctono. Hasta nuestros primeros pobladores, los aborígenes que encontraron en Cuba los colonizadores españoles, habían venido de afuera: eran de origen arahuaco, y poblaban previamente lo que hoy es Venezuela. Los españoles — que eran ya un pueblo intensamente mezclado —llegaron en el siglo XVI y casi enseguida comenzaron a introducir los esclavos africanos. Tenemos inmigración francesa al producirse el proceso independentista de Haití. Desde entonces llegaron también haitianos, que ya siguieron emigrando durante mucho tiempo a Cuba, al igual que los también vecinos jamaicanos, que buscaban empleo en los meses de la zafra azucarera cubana. Con el fin de la esclavitud en 1886 comenzó una copiosa arribada de chinos cantones, que llegaban con leoninos contratos laborales que casi los convertían en esclavos. Y hasta indios mayas, procedentes de Yucatán, llegaron a Cuba en el propio siglo XIX, por un acuerdo entre el gobierno mexicano y España, para desarraigar del sur de México a los participantes en las insurrecciones indígenas. Por todo ello, el sabio antropólogo cubano, Fernando Ortiz, ha dicho que Cuba es un ajíaco: esa suerte de caldo que se come en el Caribe y en el que caben todos los frutos y todas las carnes de la zona. Por cierto, descendiente directo de la famosa "olla podrida" castellana.

Y del mismo modo que es Cuba, ha sido su cultura. Creo que esto lo sabía el autodidacta pero intensamente leído Silvio Rodríguez, como pensaba — siendo el hombre de la revolución que ya era — que la fortaleza ideológica no se consigue por asepsia sino por el contacto con todo lo que inevitablemente impera en el mundo en que vivimos: el hombre ha de ser un ser pensante y también pensante era la canción que ya empezaba a proponernos Silvio.

A mí, por ese implacable vínculo que es la amistad, me ha tocado acompañarlo en varias ocasiones. Pero no sólo por ello. Le había perdido la pista a Silvito en los tiempos en que hacía su servicio militar, y en esos años, varios (muy) jóvenes escritores cubanos fundamos una revista cultural que dirigió en sus inicios Jesús Díaz, y que se llamó *El Caimán Barbudo*. Los poetas que allí nos reuníamos — poetas de los tiempos de Paco Ibáñez, de Bob Dylan, de Joan Manuel Serrat, de John Lennon — creíamos en la fusión, en el diálogo de la canción y la poesía. Y nos dimos a la empresa de organizar una lectura de poemas que estarían acompañados por un grupo de canciones de la entonces casi desconocida trovadora Teresita Fernández, que había puesto en música textos de Martí y de Gabriela Mistral. Otro poeta del grupo, Víctor Casaus, había encontrado a Silvito después de sus años de ejército, y me dijo que estaba haciendo canciones muy interesantes. Él creía que cabía perfectamente en el concierto que

estábamos organizando con Teresita, y me instó a escucharlo. Nos reunimos en la propia sala teatro del Palacio de Bellas Artes, donde iba a producirse el espectáculo. El joven trovador – ya entonces con veinte años – cantó unas cuantas de sus canciones y nadie tuvo dudas de que había aparecido Silvio Rodríguez.

Empezó entonces la implacable afirmación de Silvio. Tuvo un programa televisivo que duró muy poco porque a quienes gerenciaban la televisión no les agradó un elogio que el trovador hizo de los Beatles. Pero Silvio iba de una casa de amigos a otra, y cada noche aparecía una canción que iba dejando atrás casi todo lo que se estaba haciendo en la música popular de esos años. Eran ya los finales de la década y la izquierda latinoamericana se radicalizaba: había ocurrido el asesinato del Che Guevara en las selvas bolivianas, y su figura, su ejemplo, su dimensión humana, se agigantaba en el mundo.

Aparecían las canciones de Silvio que cantaban ese despliegue heroico latinoamericano: “La era está pariendo un corazón”, “Fusil contra fusil”, la “Canción del elegido”. La Casa de las Américas cubana, que nucleaba lo más radical del pensamiento cultural del continente, integró un Centro de la Canción Protesta, que tomaba el nombre del movimiento (el de Pete Seeger, Bob Dylan, Joan Baez) que en los Estados Unidos condenaba la guerra de Vietnam y la discriminación racial en sus diversas formas. Allí se reunieron Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola. Ya Pablo y Silvio se conocían y fue este quien llevó allí a Noel. Empezó ahí un vínculo con lo que ya era un visible movimiento de la canción combatiente a nivel latinoamericano. Trovadores como Violeta Parra y sus hijos Ángel e Isabel, Víctor Jara, todos de Chile; Daniel Viglietti, del Uruguay; una cantante de la jerarquía de la Argentina Mercedes Sosa; Alí Primera, de Venezuela, integraban un poderoso conjunto de talentos creativos, que seguramente se apoyaban en la obra de grandes cantores de la pura tradición, como el argentino Atahualpa Yupanqui y el cubano Carlos Puebla.

La historia cubana estaba llena de fechas a conmemorar: la Plaza de la Revolución habanera podía colmarse por muy diversas razones y, aunque no se radiaban las canciones de Silvio regularmente, cuando llegaban los días de celebraciones revolucionarias, no aparecía otra música que comentara y afirmara nuestra realidad como no fueran esas extrañas canciones generadas por ese extraño autor que cantaba, que cuando tenía el deber de “sumarse a la Plaza y alzar la bandera”, lo conseguía corriendo al lado de la mujer que le faltaba “hace tantos días”. Y ahí estaba otra de las inquebrantables poéticas de Silvio: la de la canción de amor, pero no la de cualquier amor, porque era la poética de la canción de un amor desatado, incontrolable, transgresor, y que por ello era capaz de confundirse, de fundirse con las más tremendas luchas del hombre. Un amor que escapaba, en su poesía, de los sabidos y resabidos códigos de la canción de amor al uso. ¿Amor romántico? Pudiera ser, por qué no. Sería por ello del más intransigente de los romanticismos, el de los grandes sentimientos extremos, el que funde el amor y la muerte; el que se prolonga más allá del amor mismo, como en el desesperado texto de “Te amaré”.

Después del Centro de la Canción Protesta, surgió otra experiencia, afortunadamente diferente. Alfredo Guevara, el gran promotor del cine cubano en las últimas décadas, ha contado cómo Haydeé Santamaría le había pedido que le procurara un sitio a “aquellos muchachos” que ella había reunido al amparo de la Casa de las Américas, y del talento de promotor de Alfredo apareció el Grupo de Experimentación Sonora del Instituto del Cine cubano: un peculiar ensemble capitaneado por el gran músico culto Leo Brouwer, que se convirtió de pronto en maestro de aquellos autodidactas que Alfredo le había entregado.

Recuerdo la cueva del GES, en el segundo piso del edificio del Instituto de Cine. La visitaba a menudo para ver a mis amigos (Silvio, sí, pero también Pablo, Noel, Sara, el propio Leo, Sergio Vitier o Leonardo Acosta) y seguramente para oír las nuevas cintas de Chico Buarque y de Milton Nascimento que tenían rodando en las incansables grabadoras que allí funcionaban.

Músicos de la categoría de Federico Smith, Carlos Álvarez, Mario Romeu y el propio Brouwer habían orquestado temas de Silvio en el Instituto Cubano de Radiodifusión; igualmente, ya por entonces había grabado una media docena de temas con el grupo *Sonorama 6*, dirigido por el guitarrista Martín Rojas.

En el GES Silvio pudo, además de estudiar música, hacer sus propios arreglos y sistematizar su trabajo con grupos de primera línea. Allí aparecieron canciones como “El Mayor” y “El papalote”, que hacían cantar a la historia: a la historia grande en la primera composición, que sintetizaba la experiencia vital del mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz, un joven y rico abogado camagüeyano que descolló por su extraordinario valor y talento militar en la primera guerra que Cuba libró para conseguir su independencia de España a partir de 1868, y que murió apenas tres años después de iniciarse los combates; y la cotidiana pero no menos imprescindible historia de Narciso *el Mocho*, un viejo negro pobre y bebedor, que construía los más hermosos papalotes allá en San Antonio de los Baños, el pueblo de la infancia de Silvio.

Si algo ha conseguido el impresionante cúmulo de canciones que Silvio Rodríguez ha reunido en los casi sesenta años de su vida, es absorber, junto a casi todos los géneros que nuestra música popular ha creado —la canción, la habanera, el danzón, la guajira, el son, el bolero —, también todos los temas que la poesía contemporánea podría permitirle a un poeta cubano.

Silvio, que además de escribir textos para ser cantados, escribe asimismo textos para ser leídos (aunque casi no los deja leer), ha incorporado a la canción procedimientos que pertenecían por entero al ámbito de la escritura, y que parecía que, por su complejidad, no cabían en el de la mucho más directa oralidad. Y quisiera ejemplificar lo que digo con una de sus más populares canciones: “Unicornio”.

Esa composición fue el tema central de un disco que llevó a su autor e intérprete al más alto nivel de aceptación. El disco era casi perfecto en su variedad y en la calidad de las piezas que lo integraban. Los que conocimos de la canción de la que hablo cuando incluso no se había grabado, o cuando sólo se había grabado en los estudios de una emisora radial habanera con el único propósito —entonces— de trasmitirla, sabemos que su primer título era “Noticia”. Pero ya Amaury Pérez tenía una canción con ese nombre y las ordenanzas del derecho autoral cubano indicaban que no podían registrarse dos canciones con el mismo título.

Silvio acudía a un expediente propio de la poesía convencional: apoyarse en un tipo de discurso codificado y resemantizar ese código: valerse de él para llenarlo de un contenido diferente al que suele ser el suyo. El texto funciona como uno de esos avisos en los que alguien da cuenta, por ejemplo, de la pérdida de una mascota, de un animal de compañía y ofrece una recompensa a quien le dé información que pueda conducirlo a recuperarlo. Esa simple fórmula, ese modelo de un tipo de texto perfectamente conocido y hasta adocenado, proponía sin embargo la recuperación de un imposible: el animal perdido era un unicornio, una bestia fabulosa que remontaba a los tiempos más remotos de la vida de la imaginación humana, que los hombres soñaron como una constelación en el cielo meridional, atravesada por la Vía Láctea.

El receptor común de Silvio claro que advertía que la canción no hablaba de un imposible unicornio real que, como si él mismo no resultara suficiente, era, además azul. Los oyentes de Silvio sabían que ese animal fabuloso representaba algo que la voz que hablaba en la canción quería mucho, desesperadamente. Y necesitaban encontrar qué objeto o persona eran los que esa imagen evocaba.

Pero creo que allí Silvio estaba recurriendo a esa inefable representación que es el símbolo. Como ocurre con la simbolización en la poesía contemporánea, el símbolo no representa ninguna entidad concreta, sino apenas un género de entidades: obviamente, es algo enormemente querido, algo espiritualmente esencial para el sujeto que habla en el poema que es el texto de la canción, pero su especificación no es posible, porque el mismo autor no lo ha querido así. Acaso él mismo no lo sepa. Tal vez constituya un valor de mucho peso emocional para el que lo siente y que, al perderse, produce un enorme vacío en la sensibilidad del sujeto.

Silvio estaba incorporando al estandarizado y tantas veces simplificado texto de la canción popular un procedimiento procedente del ámbito de la poesía culta contemporánea. Y los efectos que esas incorporaciones podían conseguir se convertían en sorprendentes. Le escuché decir a un funcionario de la radiodifusión cubana, después de escuchar la canción, cuando prácticamente no se había difundido, que esa canción jamás podría hacerse popular porque era incomprensible.

Él le estaba aplicando al proceso emisión-recepción la más estricta lógica, el más descarnado racionalismo. Silvio, por su parte, apostaba a las casi inexplicables emociones que la sugerencia poética puede generar: la canción se convirtió en una de las más aceptadas popularmente entre el montón de aceptadísimas canciones que Silvio Rodríguez ha logrado escribir.

El lector de este libro, que reúne todos los textos de la discografía oficial de Silvio, encontrará al final la copiosa bibliografía del trovador. Pero ojo: Silvio sigue arreglando, cantando, grabando sus canciones. Ahora mismo nos está presentando un doble CD con canciones de los años sesenta bajo el título *Érase que se era*, y todavía faltarán muchas más por grabarse y darse a conocer porque, cuando Silvio grabó su primer disco —entonces eran todavía de pasta negra—, tenía escritas más de 500 canciones.

Sus *fans*, como todos los *fans*, son implacables. En una suerte de panel en la que el mismo trovador intervino y que tenía por objeto evocar y charlar sobre aquel viejo programa televisivo que él hizo hacia mediados de los años sesenta, uno de ellos le preguntó por qué ya no escribía las canciones que escribía antes.

Silvio hubiera tenido varias posibles respuestas que darle: podría haberle dicho que ahora escribía las canciones de ahora, como hace treinta o cuarenta años escribió las de entonces; podría haberle dicho que no permanentemente Van Gogh pintaba *La noche estrellada* o T.S. Elliot escribía *The waste land*, o Vallejo, *Trilce*. O para ponerlo en la trova y en Cuba, que no todos los días Sindo Garay componía “Perla Marina”. Pero prefirió tomárselo con humor. Se echó hacia atrás y dijo: “Si fuera solamente componer... No te puedes imaginar las cosas que ya no puedo hacer como antes”.

Pero parece que todavía puede hacer muchas cosas: en los últimos años nos ha entregado *Expedición*, un disco totalmente realizado con el apoyo de una orquesta sinfónica, y *Cita con ángeles*, ambos con excelentes acogidas de crítica y de público.

Por eso usted lector, no se deje engañar. Usted tiene, en las tranquilas páginas de este libro que el propio trovador ha sabido ilustrar, su pasado y su presente. Y yo me atrevería a vaticinar que, entre ellas, está deslizándose algo del futuro de ese esencial trovador en la historia de un país de trovadores que es Silvio Rodríguez.

Y si usted me lo perdona, déjeme decirle que aquí está —con la misma jerarquía de George Brassens, Bob Dylan, Sindo Garay, George Gershwin, José Alfredo Jiménez, Chabuca Granda, Joan Manuel Serrat, John Lennon— una de las obras fundamentales de la canción del siglo XX en el planeta.

## (INTRODUCCION DEL LIBRO SILVIO RODRIGUEZ. TE DOY UNA CANCION)

Por Silvio Rodríguez Domínguez

Cuando en 1975 salió mi primer larga duración en solitario, *Días y flores*, yo llevaba diez años escribiendo canciones. Los discos colectivos en los que había participado reunían, si acaso, una docena de las muchas compuestas. Claro que no todas valían, pero creo que para entonces hubieran podido existir al menos dos o tres vinilos con temas de interés.

Así que desde mi primer disco me acostumbré a intercalar temas de antaño entre los de más reciente creación. En 1977 apareció *Al final de este viaje*, armado exclusivamente con temas añejos. Después, y siempre tratando de ponerme al día, seguí incluyendo canciones “viejas” en la mayoría de mis discos “nuevos”.

Desde la perspectiva actual me doy cuenta de que esta práctica reparadora ha desdibujado un orden, una visión de desarrollo, si es que lo hubiera; pero no hacerlo hubiera significado renunciar al trabajo anterior a 1975. Quienes necesiten el orden cronológico, que por la razón expuesta falta en mi discografía, verán que al lado de los títulos puse el año en que cada canción vino al mundo, o el más probable.

Antes de la escuela que significó el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, que para mí empezó en 1970, mi bagaje musical consistía en las aptitudes de mi familia materna —de mi madre muy en particular—, de unas pocas lecciones de piano, la emisora CMBF, la película *Fantasia* y las salas de audición de dos bibliotecas públicas.

Respecto a las letras puede que estuviera mejor equipado. Desde niño había visto leer a mi padre, lo que por simpatía me había convertido en un lector recurrente. Apoyándome estaba la Editora Nacional de Cuba, fundada por Alejo Carpentier, que había inundado el país con los clásicos de la literatura nacional y universal.

A mi favor estaba también mi admiración por la lírica de José Martí, el hallazgo del inmenso César Vallejo y del misterioso Saint John Perse; poco después mi acercamiento a Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet y Eliseo Diego, cubanos y fundamentales. Mis aficiones poéticas incluso me llevaron a pecar en un concurso literario en 1967, en las postrimerías de mi servicio militar.

Cuando salía de permiso, en mis tiempos de recluta, solía visitar a Guillermo Rosales, un amigo brillante y alucinado con quien hablaba de prodigios como la ciencia espírita, el arte y la literatura. Después, cuando me licenciaron, me reencontré con otros ex compañeros del antiguo semanario *Mella*, que recién fundaban un tabloide cultural llamado *El Caimán Barbudo*.

Algunas noches este grupo se reunía en la Heladería *Coppelia*, que por entonces brindaba una considerable variedad de sabores. Como yo trabajaba muy cerca, en la televisión, cuando terminaba solía caminar hasta los concurridos jardines de la heladería, donde halaba una silla hasta las mesas reunidas para compartir un helado con un bazar intelectual. Entre otras cosas, allí se conversaba de libros y yo tomaba notas de lo que me parecía interesante. Vincularme a escritores de mi generación me hizo profundizar en la parte literaria de lo que se estaba convirtiendo en mi nuevo oficio. Estímulos musicales semejantes los tuve cuando conocí a los que hacían canciones y tenían más o menos mi edad.

Cuando desembarqué con mis botas rusas en el ambiente musical de La Habana de 1967, Martín Rojas, Rey Montesinos y Eduardo Ramos, compositores guitarristas de mi generación, tocaban difíciles canciones de filin, de jazz y de bossa nova. Mario Romeu, Federico Smith, González Mantici, Adolfo Guzmán, Rodrigo Prats, Valdés Arnau y el joven Leo Brouwer dirigían por turnos la formidable orquesta de la radio y la televisión.

Casi todos los cantantes de los programas musicales se dedicaban a hacer versiones de los éxitos comerciales foráneos. Los numerosos grupos vocales existentes, en general de calidad, seguían los patrones estéticos norteamericanos de la década anterior. En los cabarets hacía eclosión el ritmo pacá, del gran Juanito Márquez, y en las calles el *mozambique* de Pello el Afrokán irrumpía con muchos tambores y trombones.

De la diversa Habana nocturna de entonces, alcancé a disfrutar del incomparable *Bola de Nieve*, de Teresita Fernández —maestra devenida trovadora—, y de las fugaces apariciones de una carismática actriz que cantaba textos de poetas como Virgilio Piñera, llamada Miriam Acevedo.

En *El Gato Tuerto* escuchaba canciones de César Portillo u del ronco José Antonio, las mejores para enamorarse. Para entonces Marta Valdés era una leyenda repartida en diversos intérpretes. En la radio versiones banales parecían predominar sobre los grandes boleros y aunque la calidad de la canción cubana era patente, no había mucha conciencia de la importancia de nuestros autores. La tarifa oficial de las emisoras asignaba dos pesos a la participación de un trovador. La trova primigenia parecía agonizar, relegada a salas y patios particulares, donde los devotos le rendían un culto amoroso.

En cuanto a la música foránea, en mi adolescencia había escuchado canciones de Elvis y *The Platters*, pero sobre todo las baladas románticas que entonaba Johnny Mathis. Ahora, desde la perspectiva de un autor incipiente, las letras traducidas de Charles Aznavour me parecían mejores que muchas de las escritas en castellano. Poco antes me había convertido en

admirador de *The Beatles*, a partir de *Rubber Soul*, álbum donde se perfiló cierta veta lírica que después continuaron. Pero desde niño, la música de la que había sido —y era— mejor cliente era de la llamada clásica o de concierto. O sea, que mis héroes eran Tchaikovski, Beethoven, Mozart, Bach, Vivaldi, Rachmaninov, Mussorgski, Chopin y algunos más.

Respecto a mis raíces naturales, me identificaba con los trovadores por instinto, por consonancia clasista, por referencias familiares, por la humana voz de María Teresa Vera, por canciones de Sindo Garay y de Miguel Matamoros.

Muy tempranamente, en 1967, me brotó “La canción de la trova” y quedó fijada como mi primera declaración de principios. A partir de un programa de radio en que coincidí con maestros cultivadores de la trova empecé a pedir que no me llamaran cantautor, sino trovador —identificación que, hasta donde sé, no usaban aún mis contemporáneos—. No por ello sometí mi curiosidad ni mi compromiso exploratorio como joven. Lo etiquetado, lo consabido, me parecía una simplificación insoportable. Para hacer canciones necesitaba de todas las libertades habidas y por haber. Si existía alguna ley gravitatoria, le correspondía sólo a la naturaleza ponerla en práctica y al creador burlarla siempre que saliera ileso.

Cuando con veinte noviembreros regresé a las calles de La Habana, después de tres años y tres meses de servicio militar, portaba una libreta con cien textos cuya música guardaba en mi memoria.

Tan pronto tuve la ilusión de haber aprendido a hacer canciones, me pareció que debía aprender a deshacerlas. La composición, a la que había llegado como pasatiempo de recluta, se fue convirtiendo en un afán de escribir músicas sugestivas y bien diferenciadas, con textos que soñaban ser poemas.

Como ya he dicho, quería escuchar canciones que no existían y me dispuse a inventarlas. Pero aquello se me fue complicando y llegó a significar una labor cada vez más conciente contra la cristalización del gusto: por un lado, trataba de romper la mansedumbre de maneras, temática y léxico habituales; por otro, usaba sin prejuicios —aunque críticamente— toda la información sonora a mi alcance.

Para colmo, acabé aventurándome en una bronca de la casi nadie sale ileso: revolucionar la relación artista-público desde una proyección ético-estética desmitificadora. Como había participado en la campaña de alfabetización y veía que el país avanzaba hacia niveles de instrucción crecientes, pretendí estar a la altura de mi tiempo y fustigué la superficialidad, convencido de que merecíamos un arte riguroso. No soportaba lo chabacano ni a los que aseguraban que el pueblo no entendía.

Mi primera canción la había escrito en 1962, cuando trabajaba en el semanario *Mella*, con quince años. Entonces había podido concebir únicamente texto y melodía, porque aún no tocaba instrumento alguno, así que Lázaro Fundora la armonizó con su guitarra. Era un esperpento llamado “El rock de los fantasmas” y se conserva gracias a la generosa memoria de Virgilio Martínez, que era mi maestro de dibujo. La hice jugando con mis compañeros de trabajo, para tener el pretexto de usar una grabadora checa, marca *Tesla*, que apareció en el departamento. Recuerdo que después la escuchábamos y nos partíamos de la risa, porque al final sonaba una siniestra carcajada de Roberto Alfonso.

Empecé creyendo que las canciones podían ser compañeras de congojas y dichas, y no mucho después ya soñaba que podían ayudar al mundo a ser mejor. Desde aquellos días hasta hoy han transcurrido algo más de cuatro décadas, lo que para muchos pudiera ser toda una vida.

Desde hoy veo que por hacerme cantor me ha sucedido casi todo. Pero mi mejor suerte no consiste en haber decidido mi camino, sino en la calidad y cantidad de personas que han aprobado mi elección. Puede que existan muchas ilusiones, pero yo estoy seguro de una cosa: mis canciones han ido más allá y también más acá de lo que imaginé. Tanto que a veces no se sabe quién imagina y quién realiza.



## ALREDEDOR DEL CENTRO

### SILVIO GALARDONADO CON LA REPLICA DEL GRANMA

Por María Julia Mayoral

Emblemático representante de la Nueva Trova, compositor capaz de enraizar sueños, amor y rebeldía con sus canciones, Silvio Rodríguez recibió la Réplica del yate *Granma* de manos del General de Ejército Raúl Castro Ruz, como homenaje de los cubanos y sus Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) al cantautor, "soldado de las ideas", quien acaba de cumplir 60 años de edad.

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, Segundo Secretario del Partido, entregó a Silvio Rodríguez, en nombre de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del pueblo cubano, la réplica del yate *Granma* en el aniversario 60 del cantautor.

En el Memorial *José Martí* de la Plaza de la Revolución, donde ahora imágenes fotográficas intentan describir anhelos y realizaciones de este pueblo con Fidel al frente, tuvo lugar la entrega del reconocimiento, símbolo de independencia, dignidad y justicia que, según Silvio, colocará en su oficina, pues "es algo que no me pertenece a mí solo".

El Segundo Secretario del Comité Central del Partido y Ministro de las FAR recordó que el homenajeado era apenas muchacho de 10 años cuando el *Granma* arribó a Cuba para continuar la lucha independentista, y comentó que si entonces Silvio hubiera tenido más edad, se hubiese incorporado al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

La opinión de Raúl dio el pie forzado para que el trovador dirigiera sus palabras a un grupo especial del auditorio: los niños ganadores de la presente edición del concurso *Amigos de las FAR*, quienes estaban allí junto a los miembros del Buró Político Abel Prieto, ministro de Cultura, y Pedro Sáez, primer secretario del Partido en la capital; el general de cuerpo de ejército Álvaro López Miera, viceministro, jefe del Estado Mayor General de las FAR; José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros; otros jefes y oficiales de alto rango de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y Miriam Yanet Martín, presidenta de la Organización de Pioneros *José Martí*.

Pioneros, yo era como ustedes cuando desembarcó el *Granma*; me acaba de decir Raúl que si hubiera tenido unos años más me hubiera incorporado a la lucha en la Sierra, eso hubiera querido, pero no sé si hubiese tenido el valor para hacerlo, contó Silvio a los escolares. Allí, prosiguió, estuvieron hombres y mujeres de gran temple, quienes en gran medida han sido los inspiradores de mis canciones, porque fueron los que construyeron este país, que no es perfecto, pero es muy noble y con muy buenos deseos para sus hijos.

Al fundamentar el porqué del reconocimiento, el general de división José Carrillo Gómez, jefe de la Dirección Política de las FAR, elogió la obra revolucionaria y artística del premiado por haber trascendido las coyunturas "con una extraordinaria dimensión social y política". Recordó al joven que, a inicios de la década del sesenta, pudo dar riendas a su vocación creadora mientras cumplía el Servicio Militar Activo en las FAR, quien, como otros de su generación, vivió el fervor revolucionario de la época y encontró espacio propio para la resistencia, las rebeldías, los desafíos y el patriotismo.

También recordó la participación de Silvio en la Campaña de Alfabetización, al tiempo que dibujaba tiras cómicas y tocaba su guitarra, compañera inseparable a la cual unió más tarde un fusil, cuando formó parte de las caravanas artísticas en Angola.

No sospechaba el autor de "Ojalá", "La era está pariendo un corazón", "Cita con ángeles", creador de más de 300 canciones grabadas y otras todavía inéditas, recibir tan preciado merecimiento como la Réplica del yate *Granma*.

Abel, relata Silvio, me dijo que teníamos encuentro con Raúl. Esperaba solo su felicitación por mi cumpleaños, un rato de conversación y bromas por el buen carácter del Ministro de las FAR.

Por eso, confiesa, quizás se quedó sin muchas palabras para expresar en el acto. "Me salieron solo algunas cosas; pero muy sentidas y sinceras", dedicadas a los niños; "debe ser porque cuando el *Granma* yo era como son ellos y también porque los veo como mis iguales"; con un futuro "en que los imagino luchando contra las dificultades, siendo rebeldes, tratando de hacer cada vez mejor la sociedad, mucho mejor de como nosotros fuimos capaces de dejarla".

## MAESTRO DE JUVENTUDES: PREMIA A SEIS GIGANTES DE LA CULTURA CUBANA

Por Yailin Orta Rivera

“¿Qué sería de este país sin los poemas de Fina y Retamar, sin las canciones de Silvio, sin el cine y la prédica de García Espinosa, sin la música de los *Van Van* de la mano de Formell, sin los seculares acordes de Santiago devueltos clásicos en los pentagramas de Harold? No fuéramos los mismos. No hubiésemos sido de la misma madera de espíritu?”.

Así expresó el crítico teatral Omar Valiño, colocado —según sus palabras— ante el inédito desafío de elogiar a seis gigantes de la cultura cubana, cuando en la tarde de este jueves, en el Museo Nacional de Bellas Artes, la Asociación *Hermanos Saíz* (AHS) hizo entrega del Premio Maestro de Juventudes a estos artistas.

El poeta y presidente de la AHS, Alpidio Alonso, entregó el Premio, junto a obras del pintor Kamy Bullaudy, a los poetas Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar, al cantautor Silvio Rodríguez, al cineasta Julio García Espinosa, a Juan Formell, director de la orquesta los *Van Van*, y al pianista y compositor Harold Gramatges. Fernández Retamar agradeció en nombre de los premiados la entrega de tal distinción, y comentó que ese reconocimiento los comprometía a todos a seguir siendo fieles y útiles a este país y a los ideales que defendieron los hermanos Saíz.

Durante la ceremonia de entrega también se mencionaron los grandes aportes de Fina con sus investigaciones sobre Martí en la Biblioteca Nacional, o en el Centro de Estudios Martianos sobre la vida y obra del Apóstol; la labor de Retamar en la dirección de la Casa de las Américas y de la revista emblemática de este centro, o de su entrega al magisterio en las aulas de la Universidad de La Habana.

También se reconoció la importante trayectoria de Gramatges y Julio, entregados a dirigir por largo tiempo en la UNEAC y el ICAIC y a impartir sus enseñanzas en el ISA y en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños. Asimismo, se agradeció al maestro Juan Formell por liderar y renovar esa máquina del ritmo nacional que son los *Van Van*, y a Silvio, que además de regalarnos los versos cantados, ha catapultado en silencio proyectos y aventuras.

Al homenaje asistieron el ministro de Cultura y miembro del Buró Político, Abel Prieto, junto al primer y segundo secretarios del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, Julio Martínez y Hassan Pérez, entre otros invitados.



## SILVIO, ¿EL TROVADOR TROVADO?

Por Fidel Díaz

*Pero vale la canción buena tormenta  
y la compañía vale soledad  
siempre vale la agonía de la prisa  
aunque se llene de sillas la verdad*

La entrañable "Historia de las sillas" en la voz de Gerardo Alfonso dio inicio a un fin de semana de intrincarse las almas detrás de las guitarras. No podía existir mejor pretexto que la cercanía -29 de noviembre- del cumpleaños 60 de Silvio Rodríguez.

Así el Centro Pablo propuso dos conciertos (sábado 25 y domingo 26) donde 40 trovadores de varias generaciones interpretaron sus temas.

Silvio, para nada amigo de recibir homenajes, pudo disfrutar de un cumpleaños ideal, a guitarrazo limpio y con la cálida sencillez de estar en familia; no solo por tener a su lado a Niurka (su compañera), su hijita Malva y su madre Argelia, o por la cantidad de amigos de los "viejos tiempos", sino porque el público que repletó el patio de yagrumas fue igualmente íntimo.

La importancia del hecho radica en la autenticidad de lo sucedido. Pudo ser una simple caravana de canciones; sin embargo, más allá del universo creativo del homenajeado (y por él mismo) fueron dos veladas de un discurso poético muy hondo, amplio, diverso y coherente, que nos demostraba, canción a canción, el peso del acto trovadoresco en la esencia de nuestra identidad.

Por supuesto, que ante tal desfile de canciones lo primero que saltaría a los sentidos es la dimensión de esa obra, su altura poética y la amplia gama de sonoridades que abarca. Sobre todo si se tiene en cuenta que, a pesar de las 40 canciones, una inmensidad de piezas antológicas del trovador no pasaron en esos días. Pero (dejando a un lado el cosmos creativo de "El Ayatola"), pudimos apreciar el estado de gracia en que se encuentra la trova cubana.

Los compañeros generacionales de Silvio, tal es el caso de Vicente Feliú, Augusto Blanca y Lázaro García, dejaron fluir sus versiones como un recuerdo natural. Los primeros hijos -la llamada Generación de los Topos- salieron al ruedo conmovidos, quizá remontándose a sus inicios, donde aquellas canciones fueron la escuela que los condujo al acto creativo. Gerardo desató la orgía poética con esa especie de código de ética trovadoresca que es "Historia de las sillas", Santiaguito se presentó tempestuoso, como siempre, apareciendo fuera de programa; Carlitos Varela, a todas luces estremecido, declaró que le daría a Silvio "hasta la vida" mientras veía soplar todo el viento del mundo de En estos días, desde el punto cardinal de Noel Nicola. Frank Delgado desempolvó, para hacer suya, una canción que creo se titula "Desnuda", y que resulta una especie de strip tease histórico de esa amada mujer llamada Cuba.

Una a una, cada interpretación fue un suceso en sí misma, y también parte inseparable de un todo que nos llevó a apreciar el amplio y diverso abanico de la trova cubana. Se notaba que cada uno de los que cantó en esos conciertos, subía al escenario como quien va a decirlo todo, jugándose el alma; que escogieron la canción de más significación, la que más se ajustaba a sus personalidades, con la cual decir lo que querían. Esto se notó particularmente en las más nuevas generaciones de cantores. No porque faltara intensidad o pasión en las anteriores, sino porque muchos de los "nuevos" estaban presentando sus credenciales ante ese hermano mayor, admirado por haberlos inspirado a coger la guitarra desde su obra, y desde esa eticidad que da la coherencia y el compromiso con la dignidad humana.

Fue muy grato que Ihosvany Bernal retomara, como declaración de principios de las nuevas generaciones, la Defensa del trovador; así como que Inti Santana nos recordara "El Güijje". El dúo Karma le dio su toque peculiar a "Que ya viví que te vas", Diego Cano atrasó algo en el tiempo y le aportó la intensidad de su voz a "Óleo de una mujer con sombrero"; así mismo Dieguito Gutiérrez escogió "Generaciones", acorde a su tierno lirismo. Charly Salgado, con su eterno aire country, sacó del tonel de añejo "Acerca de los padres, mientras Ariel Díaz y Amanda Cepero nos entregaban una estudiada versión de "Canto arena". Entre los momentos marcados con más intensidad, guardo el de Junior Navarrete con sus ocurrencias y ese desenfado -no menos sentido por ello- con que versionó una pieza tan desgarrada como "En mi calle". Asimismo, fue de especial conmoción la entrega con que Ireño García se despeñó por los abismos del alma de "Esta canción".

Entre los momentos más novedosos y sentidos estuvo el de Fernando Bécquer, que hizo de "No vayas a cerrar los ojos cuando hagamos el amor", una canción suya que le prestó antes de

existir a Silvio. Yamira Díaz puso de pie a todos con su atrevida visión de "Se demora" y Samuel Águila, acompañado de Alli Fernández, le aportó su energía electrizante a "Aceitunas". Sin duda, uno de los momentos musicales más espectaculares se lo debemos al dúo de Lien y Rey (dúo de cuatro con el percusionista Dariel "Landaluce" y Héctor Eduardo "Pepón" en el clarinete. Escogieron "Resurrección" que por temática se ajusta a ese aire del sur que caracteriza su repertorio. Por demás, es una especie de rito a las ánimas de las luchas de la América nuestra, por lo que musicalmente va creciendo hasta el delirio. Motivación especial para que el virtuosismo de sus guitarras y la calidez de sus voces se expandieran a plenitud.

Si los conciertos fluyeron, se debió precisamente a que fue notable el ahínco y el entusiasmo con que se prepararon tanto los músicos, como los que produjeron el evento.

Hay que agradecer al Centro *Pablo* la dedicación con que logran cada acción, y en especial este cumpleaños que fue también el octavo del espacio *A guitarra limpia*.

Dos conciertos muy sentidos, que hicieron sentir a plenitud tanto al público como al propio homenajead, al que se le vio disfrutando el redescubrimiento de sus canciones desde otras miradas diversas musical y generacionalmente. Con su cámara tomaba impresiones como para apresar gráficamente esos instantes.

Y, para bien de todos, fue juez y parte. Tras el "Unicornio" que se alejaba a pastar por los más poéticos campos desde la voz de Heidi Igualada, Silvio tomó la guitarra; cerrando la primera noche con "El colibrí". "Por ahí empezó todo", dijo, aludiendo a la trova tradicional la noche del domingo tuvo el clímax con Eduardo Sosa, quien le imprimió el poder de su canto profundo a ese himno del amor revolucionario que es "Te doy una canción". En una atmósfera delirante, en la que todos (trovadores y público) corearon "Vamos a andar. Se hizo un llamado ante el cual el trovador acudió. Esta vez fue a sus propios orígenes; cerró su cumpleaños volviendo a ser el soldado tímido que se abría al mundo de la poesía y el amor con su tierna guitarra para decir a la solitaria luna de una guardia "Y nada más".

La felicitación a Silvio Rodríguez, no tanto por cumplir 60 años, ni siquiera por la descomunal obra que nos ha metido a tantos el bichito del trovador adentro, y que marca la espiritualidad de varias generaciones de cubanos y -me consta- latinoamericanos; la felicitación, sobre todo, por esa capacidad regeneradora que otorga la poesía sin dobleces, sin medias tintas, por esa rebeldía perenne que impide, incluso, que podamos siquiera desde el amor convertirlo en "trovador trocado".

Felicidades, Silvio, sobre todo por no sentarte a pesar de tanta silla en el camino, por demostrarnos una vez más que tendrás el privilegio, que alcanzan muy pocos, de morir creando.

## LA SERENA REBELDIA DE LA CANCION

Por Vladimir Zamora Céspedes

Silvio Rodríguez acaba de cumplirnos sesenta años. No hace falta en su caso, la comodidad de los aniversarios redondos para indagar o reflexionar en torno a intensa y prolongada contribución a la integridad cultural de nuestra nación. Aunque no es sólo una criatura al servicio de los mejores ideales de la Isla, sino también de los más inimaginables puntos del planeta; prefiero quedarme ahora en la intimidad de nuestras aguas territoriales.

En Cuba sumamos millones los que hemos crecido en la compañía del magma incitador de sus canciones. De su lírica que desde su adolescencia se afanó por alcanzar los más altos peldaños de la madurez y que al paso del tiempo y hasta hoy exhibe un crecimiento consecuente con aquellos principios éticos de su iniciación, lanzados al aire en versos alto rango poético, en trenza indisoluble con melodías que al paso del tiempo se confirman clásicas.

Hace poco escuché decir que a él no le gustan los homenajes. Por lo que le he podido conocer desde aquellos ya lejanos años setentas, apuesto a que lo que no le gusta es la fanfarria, la fastuosidad hueca de las celebraciones. En cambio creo que aprecia en lo que valen las fiestas

familiares, que tienen su grandeza transida de humildad. Por lo menos eso me revelaba su rostro en la tarde noche del domingo 26, mientras que se celebraba en el Centro *Pablo de la Torriente Brau*, el segundo de los conciertos bajo el rubro de *Te doy una canción*, en el patio de las yagrumas.

Justo cuando la institución tiene una década de fundada y su espacio *A guitarra limpia* llega a los ocho años de existencia se reunieron allí durante dos días más de cuarenta trovadores - desde fundadores del Movimiento de la Nueva Trova, hasta nuestros más recientes cantautores-; a cantarle al autor de "La Era está pariendo corazón" las canciones que él mismo nos lanzó a través del tiempo, en su afán de explicarse su realidad y la otra realidad venidera y alcanzable.

Cantaron a Silvio Alain Garrido, Alberto Faya, Alberto Faya, Alejandro Valdés, Angel Quintero, Augusto Blanca, Carlos Varela, Charly Salgado, Diego Cano, Diego Gutiérrez, Dúo Ariel y Amanda, Dúo Cofradía, Dúo Janet y Quincoso, Dúo Karma, Dúo Lien y Rey, Eduardo Sosa, Enrique Núñez, Erick Sánchez, Fernando Bécquer, Frank Delgado, Gerardo Alfonso, Heidi Igualeda, Ihosvany Bernal, Inti Santana, Ireneo y Jorge García, Juan Carlos Pérez, Junior Navarrete, Lázaro García, Leonardo García, Manuel Argudín, Marta Campos, Norge Batista, Pavel Poveda, Pepe Ordás, Samuel Aguila, Silvio Alejandro, Tony Avila, Vicente Feliz, Yamira Díaz y el dominicano José Antonio Rodríguez.

Cualquiera, humano al fin, pudo preferir una versión más que otra. Es natural. Por lo menos yo me sentí especialmente impactado por el desempeño de Lien y Rey, Sosa, Junior Navarrete y Samuel Anguila (Solamente pude asistir a la segunda jornada); pero eso para nada resultó allí lo más importante.

Lo esencial es que estos conciertos fueron una poderosa muestra de amor combativo, en los cuales se evidenció que Silvio tiene la huella de su impronta estética en cantores cubanos de múltiples generaciones y al mismo tiempo estos recrean su obra desde perspectivas estéticas muy particulares.

Entre todos fueron capaces de dejarnos ver, a través de ese puñado de canciones, que la cancionística de Silvio expresa en sus versos la más completa cosmogonía de los que hemos sido desde poco después de la medianía del siglo pasado y de los caminos por los que queremos andar siglo XXI adentro.



#### **"DESPUES MIRAR LA REALIDAD Y NADA MAS"**

*Por José Ramón Marcos*

Estuve en el Centro *Pablo* los dos días cuando cuarenta trovadores celebraron los ocho años de *A guitarra limpia* y los sesenta años de Silvio. Noches preciosas. Conjunción feliz de almas, de organización y de elementos. Lirismo a borbotones. Masividad gustosa. Canciones viejas y nuevas, actuales, como entre el público espectaban y cantaban y se emocionaban los de antes y los de ahora.

Y mientras bajaba un trovador del escenario y subía otro u otra, uno añoraba tener una "trepadera" para ganarse un buen puesto en lo alto de la yagruma. Pero los arreos campestres no son propios de la ciudad; así es que al goloso de preeminencia no le quedó más remedio que anonimarse entre la multitud, como tantas otras veces, lo cual también tiene sus privilegios.

No obstante, la imposibilidad no fue motivo para que en el patio no se hicieran corpóreos el "Vigía mambí" o el "Quijote de la farola", viéndolo todo, en espléndida panorámica, desde su posición de privilegio.

Fue noche de aplausos, de silbidos, de exclamaciones. Cuarenta clamores para cada uno de los primeros cuarenta versos y cuarenta algarabías para cada uno de los cuarenta últimos. La mitad de los cantores logró que sus estrofas fueran concluidas con aplausos y la otra mitad ganó el extraño premio de ver apagadas sus voces por el corear de los asistentes contra lo cual nada pueden los micrófonos. Visto así, no importaba quien estuviera sobre la plataforma y quién entre la masa: todos cantaban.

*Una mujer se ha perdido conocer...*

De repente, alguien, desde algún lugar, gritaba ¡Felicidades, Silvio! sin por ello interrumpir o molestar a nadie. Era noche de libertad. Libertad de espíritu, de imaginación, de recuerdos, de enamorados. Cada uno logró llevarse un recuerdo único, el suyo, el íntimo.

Comparto el mío. Cuando se cantaba "Nubes de alivio", alguien a mis espaldas, comenzó a hacerle discretamente la segunda voz al cantante. Disfruté de un estéreo secreto, sólo para mí.

No quise volverme para saber quién era el que así me regalaba. Preferí disfrutar. ¡Qué acoplamiento tan perfecto el del desconocido! ¡Cuántas veces tiene que haberse cantado a sí mismo esa canción para improvisar con tanta maestría! Sibarita, consumí la canción despacito, para que durara bastante. Ese cantante anónimo, sin que el pueda siquiera imaginarlo, tendrá mi agradecimiento eterno, como eterno va a ser ese momentico.

Los cantantes, cubanos: hombres y mujeres, blancos y negros, pelados y peludos, altos y bajitos, con gorra y descubiertos, vestidos de traje o con pulóver y pantalón de flores. Sin embargo, una sola guitarra: la española. La de la boca limpia de alcohol, la que para no sentir frío o porque está sedienta de afecto, pega su espalda al pecho de quien la acurruca. ¡Cuanto varón vi que estimulado por algún simil escrito cubría a su amada como si ella fuera su guitarra! Rectifico: Ella era "su" guitarra. Y no excluyo: hubo piano y armónica y cajón y clarinete; pero la palma fue para la guitarra.

*La gota de rocío del cielo se cayó y en ella el amor mío la carita se lavó.*

Los trovadores iban y venían. Este contaba que siendo adolescente había pedido prestado un ejemplar del libro *Que levante la mano la guitarra* y todavía no lo había devuelto; el otro bendecía el vientre de Argelia; el de más allá agradecía que le hubieran inducido su destino: estar toda la vida detrás de una guitarra y el de más acá dedicó su interpretación, previa dispensa, a Noel, "en el cielo".

Entonces, pasó una nube que dejó caer una pequeñísima llovizna sirniendo a todos sin mojar a ninguno. La que siguió en el turno tuvo el buen tino de especificar que esa agua era el espíritu de Noel que se había hecho presente. Y también hubo aplauso para el trovador ausente.

*Qué bella es, que bella caminando; pero qué bella es esa mujer desnuda. Que tonto es quién no la está mirando. Esa mujer se llama Cuba. Épica y lírica, juntas y revueltas, en igualdad de condiciones; como debe ser siempre la vida; como son estas noches intemporales, cuando en presente se cantan canciones del pasado que siguen exhortando hacia el futuro ¿qué vida están sangrando por la herida de virar esta tierra de una vez? Debe tener algo de masoquismo eso de venir a gozar canciones que nos enfrentan a nuestra propia impotencia.*

Porque por mucho que se haya hecho, por mucho que hayamos cambiado, sabemos que volveremos a virar esta tierra, y la viraremos otra vez, y otra y otra, sabiendo con certeza que nunca lograremos sentirnos satisfechos de haberla virado de una maldita vez.

Al terminar, gran final con toda la compañía cantando "Vamos a andar", todos de pie, las voces viniendo desde las plantas de los pies. Y cuando ya la emoción amenazaba desbordarse, el delirio: Silvio tomó la guitarra y, siempre consecuente, puso las cosas en su lugar: *No hay nada aquí, sólo unos días que se aprestan a pasar, sólo una tarde en que se puede respirar. Después mirar la realidad y nada más.*

Luego de los aplausos, los gritos, los silbidos y el palmeo de ¡Silvio! ¡Silvio! ¡Silvio!, nos fuimos. Nos desperdigamos por la ciudad. Por nuestra hermosa ciudad, tanto más querida cuanto más llena de todo y más necesitada de todo. No encontré donde tomarme un café. Pero no importó. Llevaba a "mi guitarra" tomada por la cintura y en la mente tarareaba ahora te tengo y tengo palabras y tengo canción para cantarte; pero hallo más dicha con sólo mirarte."

---

Si usted no desea seguir recibiendo este Boletín **Memoria**, por favor envíe un mensaje a [boletin@centropablo.co.cu](mailto:boletin@centropablo.co.cu) con la frase No enviar Boletín en el Asunto.

---

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 85 / diciembre del 2006

Director: Víctor Casaus

Editora: Estrella Díaz

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez / Centro *Pablo*

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: [centropablo@cubarte.cult.cu](mailto:centropablo@cubarte.cult.cu)

[www.centropablo.cult.cu](http://www.centropablo.cult.cu)

[www.artedigitalcuba.cult.cu](http://www.artedigitalcuba.cult.cu)

[www.artedigital6.cubasi.cu](http://www.artedigital6.cubasi.cu)

[www.artedigital7.cubasi.cu](http://www.artedigital7.cubasi.cu)

[www.artedigital8cubasi.cu](http://www.artedigital8cubasi.cu)

[www.aguitarralimpia.cubasi.cu](http://www.aguitarralimpia.cubasi.cu)

[www.centropablonoticias.cubasi.cu](http://www.centropablonoticias.cubasi.cu)

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>

<http://www.trovacub.net/centropablo>